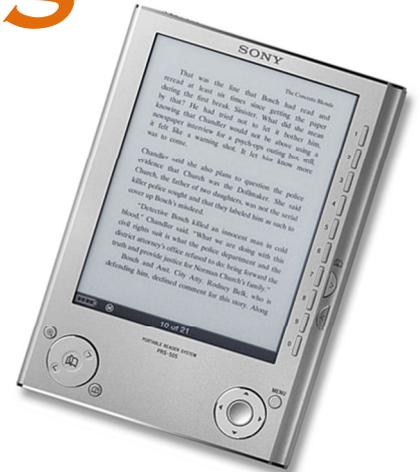




DE LA ARCILLA AL E-BOOK

HISTORIA DEL LIBRO Y LAS BIBLIOTECAS



Laura Novelle López

Licenciada en Historia
Especialista en Organización y Gestión de la Información Documental

JULIO 2012

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	4
1. El libro y las bibliotecas en la Antigüedad	5
1.1. Evolución de la escritura	
1.2. Mesopotamia	
1.3. Egipto	
1.4. Grecia	
1.5. Roma	
2. El libro y las Bibliotecas en la Edad Media	13
2.1. Alta Edad Media	
2.2. Baja Edad Media	
2.3. El Renacimiento como antesala de la imprenta	
3. Invención y difusión de la imprenta. Los incunables	19
3.1. Precedentes	
3.2. Johannes Gensfleisch, <i>Gutenberg</i> (ca. 1398-1468)	
3.3. Condiciones de la aparición de la imprenta	
3.4. Los incunables. Características de los primeros libros impresos	
3.5. La colección de incunables de la Biblioteca Nacional de España	
3.6. Difusión de la imprenta	
4. El libro y la imprenta en España durante el siglo XV	25
4.1. Precedentes y primeras hipótesis	
4.2. El primer incunable	
4.3. Características de los incunables españoles	
4.4. La imprenta en la Península	
5. El libro y las bibliotecas en el siglo XVI	30
5.1. La situación del libro	
5.2. Características del libro del s. XVI	
5.3. Impresores y editores importantes	
5.4. Bibliotecas importantes	
6. El libro y las bibliotecas durante el siglo XVII	36
6.1. La industria del libro y la crisis editorial	
6.2. Características del libro en el s. XVII	
6.3. Producción bibliográfica	

6.4. Cambios en el acceso a la lectura y modernización de las instalaciones bibliotecarias	
6.5. Principales bibliotecas	
7. La imprenta industrial. Avances tecnológicos a partir de los ss. XVIII y XIX	43
7.1. Contexto histórico	
7.2. La imprenta industrial. Cambios en el modo de producción del libro	
7.3. La imprenta industrial en España	
8. Las bibliotecas en el s. XX	48
8.1. Contexto histórico	
8.2. Evolución de los soportes de información	
8.3. Cambios en las bibliotecas: automatización y normalización	
8.4. Diversificación de la tipología bibliotecaria	
8.5. Las bibliotecas en España	
8.6. La biblioteca hoy y mañana. Los desafíos del entorno híbrido.	
9. El libro y la edición en el siglo XX	58
9.1. Contexto histórico. Un siglo turbulento.	
9.2. El mundo del libro	
9.3. Características estéticas del libro	
9.4. La industria editorial	
9.5. El libro en España	
9.6. El libro electrónico	
10. Perspectivas para el s. XXI	71
10.1. Introducción. El almacenamiento y la conservación del conocimiento a lo largo de la Historia.	
10.2. La edición electrónica	
10.3. Un mundo dual. Soportes de la edición electrónica	
10.4. Aplicaciones prácticas	
10.5. La biblioteca electrónica	
PARA SABER MÁS...	77

PRESENTACIÓN

Escribir la la Historia del libro es mucho más que hablar de la escritura y de sus soportes o almacenes. Es historiar el nacimiento de la civilización, la evolución de su conocimiento y de sus formas de incrementarlo, conservarlo y transmitirlo. Por eso en el libro está también buena parte de nosotros mismos.

Nace esta obra con una vocación divulgativa y pedagógica. A lo largo de diez capítulos, el lector recorrerá un apasionante camino que le llevará por Sumer, Alejandría, Grecia, Roma, Maguncia, Países Bajos o Iberoamérica. Empezará leyendo sobre tablillas de arcilla y terminará haciéndolo en un artefacto electrónico tan manejable como su imprescindible teléfono móvil. Todos ellos han sido o son territorios del libro, tanto en su dimensión geográfica como física. Cada tema incorpora también las necesarias claves históricas que garantizan una comprensión global de las circunstancias de cada época. Aspectos como la economía, la sociedad, la cultura, el peso de la religión, o la evolución de las mentalidades son compañeros inseparables del libro y las bibliotecas, en tanto que productos creados por la Humanidad en un tiempo y un lugar concretos. Por supuesto, España tiene un lugar destacado, con epígrafes monográficos concretos dentro de los capítulos.

Con el respaldo de nuestra experiencia docente y tras varios años acumulando material y redactando temas propios para el estudio de oposiciones a las distintas escalas de bibliotecas, hemos decidido alumbrar esta obra que esperamos sea de utilidad a opositores, estudiantes de Documentación y Humanidades, o curiosos en general. Prima la perspectiva diacrónica y comprensiva, procurando aportar datos actualizados en los aspectos más recientes. El futuro del libro digital o las repercusiones de la crisis económica global en las bibliotecas públicas tienen también cabida en estas páginas, por entender que la cultura es una noción que compromete muchas vertientes de la acción colectiva. En las escasas notas a pie, se aclararan conceptos relacionados con el tema que se esté tratando o se ofrecen enlaces web de interés para el lector. Asimismo, al final de esta obra podrá consultar una selección bibliográfica actualizada para profundizar en el objeto de esta obra, o en aspectos concretos de la misma.

Permítame el lector terminar estas palabras de presentación con unas hermosas palabras de Jorge Luis Borges: *“De los diversos instrumentos inventados por el hombre, el más asombroso es el libro; todos los demás son extensiones de su cuerpo... Sólo el libro es una extensión de la imaginación y la memoria”*. Nada más acertado podía salir de la pluma de un hombre que imaginaba el cielo como algo parecido a una inmensa biblioteca.

1. EL LIBRO Y LAS BIBLIOTECAS EN LA ANTIGÜEDAD

El libro ha sido para el ser humano una herramienta que le ha permitido aumentar la capacidad de su memoria, además de desarrollar su capacidad de comunicación. Si entendemos el libro como contenido, la primera forma que tuvo fue el libro oral, eran poesías (lo que facilitaba su memorización) y narraban mitos, normas, etc.

La **forma material** en que, posteriormente, se presenta este contenido ha variado enormemente a lo largo de la historia, como también han variado los materiales: se ha pasado de las tabletas sueltas, fabricadas fundamentalmente en arcilla, a los materiales más actuales, como DVD, pasando por rollos de papiro, códices, hojas sueltas, etc.

La Historia del libro está, por supuesto, íntimamente ligada a la **escritura**, ya que la evolución de la escritura condicionará enormemente el material utilizado en la fabricación del libro. Es difícil saber cuál fue la **causa** principal que provocó la aparición de la escritura. Un hecho tan complejo y trascendente tiene a menudo explicaciones multicausales. El estudio de los textos más antiguos e importantes que se conservan apunta hacia varias hipótesis de orden religioso, político, literario o administrativo. Parece lógico que sólo cuando la escritura alcanzase un cierto nivel de descripción fuera utilizada con fines religiosos, políticos y literarios. Por tanto, la hipótesis más probable es que las **necesidades administrativas** provocadas por la creciente complejidad social fueran el detonante de la aparición y desarrollo de la escritura.

Si realizamos un recorrido a través de la Historia de la Humanidad podremos darnos cuenta de la **importancia de las bibliotecas** como centros de información y de difusión cultural desde épocas remotas hasta nuestros días. Los antecedentes históricos de la biblioteca se encuentran en la Antigüedad: se trataba de grandes cuartos o salones donde únicamente se almacenaban las tabletas de barro que contenían los conocimientos de la época.

La historia y evolución de las bibliotecas está obviamente ligada a la evolución del libro, y de los materiales de escritura. Las tabletas de arcilla son los documentos más antiguos que se conocen, fueron descubiertas en Mesopotamia y datan del tercer milenio a. C. Estas tabletas grabadas contenían transacciones económicas, cuentas y textos sobre astronomía, medicina y matemáticas. Con el paso del tiempo, el material utilizado para escribir fue cambiando, ya que las tabletas se deterioraban con facilidad y fueron sustituidas por el papiro, reemplazado a su vez por el pergamino.

1.1. Evolución de la escritura

Los orígenes de la escritura se sitúan en símbolos, dibujos y grabados que fueron meros **pictogramas**, en los que los dibujos equivalían a palabras que denominaban los objetos representados. Posteriormente los dibujos se emplearon como **ideogramas**, es decir, representaban ideas abstractas.

Los ideogramas se fueron esquematizando y apareció el **fonograma**, aproximadamente en el 3.000 a. C. Implicaba asignar un valor fonético al dibujo. Es el precedente directo de las letras, aunque con un gran valor abstracto.

La siguiente fase sería la **escritura cuneiforme**, que son fonogramas que se han estilizado por el uso, se van haciendo más abstractos. Esta escritura cuneiforme se extendió por **Asia Menor**, y fue utilizada por distintos pueblos que gobernaron en la misma zona, con lo que se produce una mayor estilización y simplificación de la escritura. La escritura cuneiforme se realizaba sobre arcilla, sin embargo, en zonas con materiales más duros las formas se redondeaban, como en el caso de los fenicios, que desarrollaron entre el 1000 y el 1500 a.C. el proto-alfabeto fenicio.

En **Egipto** se producía paralelamente otro proceso, la **escritura jeroglífica**, que se conoce desde el 3000 a. C. y se utiliza hasta el 400 a. C. Esta escritura utiliza signos abstractos o figurativos, en ocasiones polisémicos, y permite la expresión de ideas abstractas (sobre todo religiosas). Es una escritura de lo sagrado, y, por tanto, tenían otra escritura, *hierática*, para cosas más profanas. Además, en el siglo I a. C. se utilizaba también la escritura *demótica* (popular) más evolucionada y rápida, que es, de hecho, la que más se extiende e influye otras culturas.

Fue la civilización fenicia la que inventó el **alfabeto**, mucho más flexible y útil para sus intercambios comerciales por mar. Este tipo de escritura se generalizará en Grecia y las civilizaciones posteriores. El alfabeto griego se inventa en el siglo V a. C., y cuenta con 24 signos de los cuales 7 son vocales (el gran aporte griego al alfabeto fenicio, hasta entonces consonántico). Los romanos toman y adaptan la escritura griega y la convierten en el **abecedario latino**, que se consolida en el siglo III a. C. El alfabeto permite una difusión mucho más rápida e intensiva de las habilidades de lecto-escritura. Dejan de estar ligadas a las clases altas o a las castas religiosas, con lo que el conocimiento se expande con mayor rapidez.

1.2. Mesopotamia

Probablemente, el primer libro de la historia fue el creado por los **sumerios** y utilizado después durante 3.000 años como vehículo de la civilización mesopotámica y de otras civilizaciones contemporáneas. Los sumerios utilizaron la escritura cuneiforme y las tabletas de arcilla, pero también fueron utilizadas por los acadios, babilonios, asirios e hititas.

En **Mesopotamia** abundaba la arcilla, lo que además de facilitar el desarrollo agrícola, proporcionó un material de escritura barato, cuya duración era superior a la de otros materiales y sobre el que, además, se podía escribir con cierta rapidez. Por tanto, el **libro mesopotámico** empleaba como materia de escritura corriente la **arcilla**, cortada en pequeñas planchas. Además de la arcilla utilizaron también piedra o materiales preciosos para grabar los documentos valiosos. Probablemente, aunque no se conserven restos, también se usaron pieles o papiro. La mayoría de las tabletas de arcilla disponibles corresponden a documentos económicos, administrativos y legales.

Las **inscripciones solemnes** se grababan sobre mármol o diorita, suponen un porcentaje muy pequeño comparado con la documentación encontrada en tabletas de arcilla. Estas inscripciones solemnes se emplearon en los monumentos históricos para conmemoraciones, recordar expediciones, y también para dar fe de las normas jurídicas unificadas, como el *Código de Hammurabi*.

La escritura, lectura e interpretación de los textos estaban reservadas a los **escribas**, que gozaban de gran consideración social. Eran los depositarios del saber literario, religioso y científico. A ellos les corresponde el mérito de la extensión de la cultura mesopotámica y el que las tabletas de arcilla y la escritura cuneiforme fueran adoptadas por varios pueblos. Las bibliotecas mesopotámicas más famosas fueron la de Nippur, mencionada anteriormente, la de Ebla y la de Asurbanipal.

LA BIBLIOTECA DE NIPPUR

La biblioteca más antigua de la que se tiene noticia data precisamente del tercer milenio a. C., estaba en el interior de un templo de la ciudad de Nippur, en la antigua Babilonia, en ella se almacenaban primitivas formas del libro consistentes en tabletas de barro y rollos de papiro.

LA BIBLIOTECA DE EBLA

La ciudad de Ebla se situaba cerca del puerto de Ugarit. En 1975 se descubrieron en el palacio dos habitaciones con 20000 fragmentos de tabletas colocadas de acuerdo con su forma y contenido en estanterías de madera adosadas a las paredes. En esta biblioteca ya había una clasificación de los materiales, las tablillas tenían una especie de signatura en el lomo para hacer más fácil su localización.

LA BIBLIOTECA DE ASURBANIPAL

Se llamó así en honor de su fundador, soberano del Imperio Asirio cuya capital fue *Nínive*. A este rey se le atribuye la colección y preparación de una edición definitiva de literatura cuneiforme. Asurbanipal mostró una gran afición por los textos antiguos y organizó un escritorio en su palacio en el que se copiaron muchos textos. Las tablillas de arcilla se clasificaban por materia y se las identificaba por marcas ubicadas dentro de la colección. Existía un

“catálogo” que contenía los fondos existentes, donde se registraba la variedad de temas abarcados en la colección: exorcismos, recetas médicas, presagios astrológicos, etc.

1.3. Egipto

El libro egipcio es el primero que utiliza la **tinta** y una materia ligera, el **papiro**, que podría ser considerado como antecesor del papel. El papiro crecía en el Delta del Nilo, se extraían unas fibras que posteriormente se prensaban y se disponían formando un tejido sobre el que se escribía con caña o pluma y con tinta negra fabricada a partir de hollín y de la resina de la planta. Además, pronto utilizaron tinta roja para todo aquello que se consideraba importante. La utilización de tinta de diferentes colores favoreció la aparición de ilustraciones. Se guardaban enrollados formando **volúmenes**, los cuales a su vez se guardaban en estuches de cuero y estos en cajas de madera y ánforas.

El papiro era un material caro, por lo que cuando el texto perdía interés se borraba para poder escribir en la misma cara o se utilizaba el verso. La piel apenas se utilizó como material de escritura. Además, se grabaron o pintaron numerosos textos en las paredes de los templos y de las tumbas.

Los escribas eran objeto, al igual que en Mesopotamia, de una gran consideración social, ellos educaron al pueblo llano y a las clases dirigentes para la consolidación y pervivencia de las estructuras sociales y fomentaron un mayor aprovechamiento de los recursos naturales.

Los egipcios cultivaron una literatura funeraria como consecuencia de su preocupación por la vida en el más allá, crearon, por ejemplo, el *Libro de los Muertos*, que, además, era fabricado en serie, quedando normalmente en blanco un lugar para poner el nombre del destinatario.

Las aportaciones más destacadas de los egipcios al mundo clásico fueron la forma material del libro: el uso del **papiro** en forma de **rollo**, el empleo de la **tinta** y la utilización de las **ilustraciones** como complemento aclaratorio del texto e incluso con fines ornamentales.

El papiro fue el material de escritura más utilizado en la Antigüedad, en Grecia y Roma alcanzó tal prestigio que quedó identificado como el medio de expresión de la literatura culta.

Los egipcios llamaron a las bibliotecas **Casas de la Vida**, y se situaban en los templos y palacios reales. Entre las bibliotecas egipcias más notables podrían estar las de **Tebas** y la de **Karnak**, aunque investigaciones recientes han dado a conocer otras bibliotecas que fueron famosas, como la de **Tell El-Amarna**, una ciudad egipcia del segundo milenio a. C. Sin embargo, no se ha descubierto ninguna de estas “Casas de la Vida” ni los materiales que albergaban debido a su escasa resistencia a los agentes físicos.

1.4. Grecia

La escritura en el continente europeo no fue conocida hasta el siglo IX a. C., a pesar de que probablemente en Creta ya conocieran anteriormente los sistemas de escritura egipcio y mesopotámico. La cultura griega se escribió y transmitió también en **rollos de papiro**. Fue precisamente en Grecia donde el libro adquirió por primera vez su verdadera dimensión, debido principalmente a la generalización de la **escritura alfabética**, que facilitaba la técnica de escribir, y al **sistema de la democracia** griega, que permitía a cualquier ciudadano libre que supiera leer y escribir participar en el gobierno.

Los textos eran copiados por **esclavos** sin sueldo, muchos de ellos estaban también dedicados a la enseñanza. La **tinta** que se utilizaba era de composición similar a la egipcia, se mezclaban goma o resina y hollín, y se escribía con **cálamo**, una especie de caña de punta afilada que se utilizaba a modo de pluma.

Con respecto a los materiales utilizados, además de papiro, se utilizaban también **tablillas de madera enceradas** sobre las que se escribía y se podía borrar. Estas tablillas se utilizaban principalmente para la enseñanza.

Ya en la época helenística aparece el **pergamino**. La leyenda atribuye la creación de este material a los bibliotecarios de Pérgamo, ya que aquí existía una biblioteca rival de la Biblioteca de Alejandría. Según esta leyenda, Egipto prohibió la exportación del papiro para dificultar la expansión de la Biblioteca de Pérgamo y los habitantes de esta ciudad se vieron obligados a buscar nuevos materiales, y comenzaron a escribir los libros sobre un material hecho a partir de las pieles de cabra, vacuno u oveja. El pergamino presentaba ciertas ventajas sobre el papiro, ya que se podía escribir en ambos lados, borrar y rescribir. Era, además, resistente y transportable. El pergamino se estará perfeccionando desde el siglo III hasta el siglo VI d. C., pero se seguirá utilizando hasta la Edad Media.

En Grecia se produjo una enorme difusión del libro y de la lectura debido principalmente a la aparición de la **escritura alfabética** (que facilitaba la técnica de escribir) y a la **extensión de la enseñanza**, que llegó a través de las escuelas y pedagogos, y también a través de los sofistas y de los centros de estudio e investigación, como era el caso de la Academia de Platón o el Liceo de Aristóteles. Estos eran centros en los que se discutía y se trataba sobre filosofía, ciencia, religión, etc., y, además, en ellos se acumulaban colecciones de libros de las que, desgraciadamente, no se conserva nada.

Las bibliotecas dejan en esta época de ser patrimonio de los templos y ya encontramos **bibliotecas en casas particulares**, como es el caso de la biblioteca de **Ullano**, cerca de Pompeya, situada en la casa de un noble, que se ha conservado después de enterrarse en ceniza. Esta biblioteca, donde se han encontrado los textos que se conservan de Epicuro, estaba dividida en dos grandes zonas, una para libros griegos y otra para libros romanos. Aunque, sin

duda, en Grecia debemos destacar dos bibliotecas, la de Alejandría y la de Pérgamo.

LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA

Alejandría se sitúa geográficamente dentro de Egipto, sin embargo, pertenece a la cultura helenística. Ptolomeo II fundó en el siglo III a. C una institución al estilo griego a la que llamó *Museion* (Templo de las Musas), que estaba dedicado a la enseñanza y a la investigación. Allí los hombres sabios se reunían, leían, etc. La lectura se hacía en público, en voz alta, por eso era tan importante el espacio abierto, las escalinatas. No se conoce con exactitud el número de manuscritos que pudo recoger, pero pudo llegar a tener unos 700.000 manuscritos.

Al principio la Biblioteca de Alejandría estaba cerca del *Museion*, dentro de los recintos del palacio real, pero cuando la cantidad de libros adquiridos sobrepasó su capacidad se decidió abrir una dependencia adicional en el *Serapeion* (templo dedicado a Serapis).

Los manuscritos se conservaban en salas o habitaciones en nichos de madera o de mimbre, los mejores manuscritos se untaban con aceite de lino. Los manuscritos eran reconocibles por el “*sillybos*” (al que los romanos llamaron “*index*”), una especie de etiqueta en la que se escribía el título (que eran las primeras palabras de la obra). El receptáculo de madera donde se conservaban los rollos era llamado por los griegos “*bibliotheke*”, palabra que pronto adquirió el significado de colección de libros.

Existen varias leyendas que cuentan cómo se destruyó la Biblioteca de Alejandría, pero no hay hechos históricos que lo atestigüen.

La comunidad internacional, por medio de la UNESCO, ha financiado el *Proyecto de Reconstrucción de la Antigua Biblioteca de Alejandría*. Este proyecto nació en 1974 y el sueño se hizo realidad recientemente con la inauguración de la Biblioteca Alexandrina. Cuenta con un espléndido edificio y la Sala de lectura más grande del mundo. Además, alberga importantes tesoros, muchos ya digitalizados, en una clara vocación de facilitar el acceso a sus colecciones.

LA BIBLIOTECA DE PÉRGAMO

La Biblioteca de Pérgamo fue fundada, en esta ciudad de la costa de Asia Menor, por Átalo I, aunque no se desarrolló totalmente hasta el reinado de su hijo en el siglo II a. C. Esta Biblioteca estaba organizada alrededor de un templo en honor a Atenea. La Biblioteca de Pérgamo tuvo, según Plutarco unos 200.000 volúmenes, y llegó a rivalizar con la Biblioteca de Alejandría. La tradición atribuye a esta biblioteca el empleo del pergamino como material de escritura.

1.5. Roma

El libro romano es una **réplica del griego**. El soporte más utilizado fue también el papiro, ya que las relaciones comerciales con Egipto facilitaron su suministro. Sin embargo, en Roma se produjeron importantes cambios en cuanto a la difusión y elaboración del libro.

Se comenzó la **comercialización del libro**, que dará lugar a la aparición de librerías editoriales, talleres donde se fabricaban y vendían los libros, donde los esclavos copiaban los textos. Además, se organizaban lecturas públicas, a modo de campañas de publicidad para dar a conocer las novedades. Había gente especializada, además, en acudir a las audiciones públicas, retener los textos en la memoria para después escribirlos y venderlos. Ya entonces había problemas de propiedad intelectual por el plagio de obras. Los libreros eran a la vez editores y tenían su propio taller de copistas, conformados por esclavos que normalmente eran griegos alfabetizados.

En Roma también se produjo un importante cambio en la elaboración del libro. Además del papiro, también se utilizaron **tablillas enceradas**, que los romanos llamaban "**Codex**", y se utilizaron sobre todo para anotaciones breves y para la enseñanza. Esta forma irá desplazando al rollo, hasta crear la configuración que hoy tenemos del libro. El códex tenía una disposición diferente de los textos, y su origen estaba en la unión de dos ó más tablillas, atadas por uno de sus lados, que se podían cerrar sobre sí mismas; la cara interna estaba untada con una capa de cera sobre la que se podía escribir con un punzón. Al principio, el códex encontró cierta resistencia como alternativa al **volumen** (rollo de papiro) pero su facilidad de consulta hizo que finalmente se impusiera su uso. Los cristianos observaron en el códex una mayor capacidad que permitía reunir series de escritos útiles para las comunidades, ya que era más fácil localizar los textos que convenía leer a la audiencia en las reuniones.

Además, en Roma aparecieron las **primeras bibliotecas públicas**. En el año 39 d. C. se fundaron en Roma varias bibliotecas, entre ellas la de *Asinio Polión*, ubicada en el Templo de la Libertad, que es considerada como la precursora de la biblioteca pública.

Augusto creó dos grandes bibliotecas, una de ellas situada en el *Pórtico de Octavio* y la otra en el *Palatino*, junto al Templo de Apolo, ambas eran bibliotecas públicas.

Otra biblioteca pública muy importante fue la *Biblioteca Ulpia*, creada por el Emperador Trajano, donde también se conservaban documentos públicos, por tanto, es probable que fuera, además, un archivo histórico. Al frente de las bibliotecas públicas estaba el **Procurator Bibliotecarium** a cuyas órdenes estaban los bibliotecarios que trabajaban en cada una de ellas. Estas bibliotecas públicas, se construían al lado de un templo y tenían una sección latina y otra griega y aunque fueron usadas y apreciadas por los ciudadanos,

no alcanzaron la importancia de las **bibliotecas privadas de los patricios y ricos romanos**.

Las bibliotecas públicas de esta época se construían generalmente después de una batalla victoriosa, los emperadores construían la biblioteca, abierta al público, donde existía un sistema de préstamo con fianza económica. Las bibliotecas públicas desaparecen con la Roma de los Césares y no volverán a aparecer hasta avanzado el siglo XVIII.

2. EL LIBRO Y LAS BIBLIOTECAS EN LA EDAD MEDIA

La Edad Media abarca diez siglos de la Historia de la Humanidad. Este recorrido por la historia de las bibliotecas nos llevará desde la caída del Imperio Romano en el s. V hasta mediados del s. XV, cuando se inventó la imprenta. En un período tan dilatado, se producirán muchísimos cambios. Algunos de ellos supondrán una auténtica revolución en el mundo del libro, comparable a la que actualmente representan las tecnologías de la información. Pero antes de seguir conviene tener muy presente que el libro **no era en absoluto un objeto cotidiano** en la Edad Media, dado el esfuerzo económico y humano que requería su confección y la escasa demanda existente, debida al analfabetismo generalizado.

2.1. Alta Edad Media

La Alta Edad Media parte de la Antigüedad y llega hasta el s. XII. La influencia de la Iglesia y de la religión va adquiriendo cada vez más peso. De hecho, la pieza clave para la cultura del libro y las bibliotecas en la Alta Edad Media es el **monasterio**. Fueron creados en esta época grandes monasterios con importantes bibliotecas, como el de *Montecasino* (Italia), fundado por San Benito, el de *Vivarium* (Italia), fundado por Casiodoro, y *Luxeuil* y *Bobbio*, fundados ambos por San Columbano. Un discípulo de éste, San Galo, fundó el monasterio de *Saint Gall* (Suiza). Los monjes irlandeses, en su afán misionero y evangelizador fundaron por ejemplo *Lindisfarne* (Inglaterra). En España, la biblioteca más importante fue la del monasterio de *Ripoll* (Cataluña).

La dedicación a los libros en la vida monástica tiene en gran parte su explicación en que los monasterios seguían la **regla de San Benito**, que establecía la división de la jornada entre el trabajo manual, la oración y la lectura (*ora et labora*). Esta lectura podía ser en privado, en la celda o en el claustro, o también en forma de trabajo, traduciendo o copiando libros existentes. Para ello, había en los monasterios importantes un **scriptorium**, sala donde los monjes producían libros para uso del propio monasterio. Así se iba conformando una colección de libros que normalmente cabían en un armario. De ahí, que el responsable y supervisor de los trabajos del escritorio fuera el **armarius**. Otros oficios relacionados eran el **copista** (el que copiaba), **rubricator** (el que iluminaba y dibujaba las letras capitales) o **ligator** (el que encuadernaba).

La forma casi exclusiva que toma el libro medieval es el **códice manuscrito sobre pergamino**, aunque hasta el s. XV se utilizaron minoritariamente otros soportes escritóreos ya conocidos como las tablillas o el papiro. Su elaboración seguía los siguientes pasos

1. Preparación del pergamino
2. Copiar
3. Iluminar

4. Colofón
5. Encuadernar

El pergamino se obtenía principalmente de pieles de corderos, cabras y terneros tratadas convenientemente. Una vez cortado, se trazaban las guías y se escribía con pluma de ave o cálamo de caña, dejando hueco para las iniciales. Éstas se ornamentaban con diferentes colores, aunque también se dibujan imágenes de Cristo o miniaturas, que suponen los primeros pasos del arte de la iluminación de libros. Acabado este proceso, antes de encuadernar, el copista añadía una expresión final, herencia de los **colofones** de los rollos de papiro, donde se pone “*explicit*” o “*explicitus est*”. Venía a ser la expresión homóloga a la de título, que se insertaba precedido de la expresión “*hic incipit*” (aquí comienza). Sólo quedaba encuadernar el códice. Se cosían los cuadernillos y se cubrían con una simple cubierta de pergamino o con tapas de madera forradas de cuero.

La pobreza generalizada hizo surgir el fenómeno de los **palimpsestos**, manuscritos reutilizados después de ser borrados mediante un raspado, como el **Codex Ovetensis** de El Escorial.

Para ahorrar espacio, se utilizaron multitud de abreviaturas. En cuanto al tipo de escritura empleado, el aislamiento propio de la vida monástica provocó el nacimiento de **escrituras nacionales**. Prueba de ello es la visigoda en España o la merovingia en Francia. Sin embargo, a partir del s. VIII, debido al esfuerzo de unificación cultural de Carlomagno, se difunde la **letra carolina**. Esta nueva letra, compuesta de minúsculas, es ordenada, sencilla y clara.

Una biblioteca monacal podía estar compuesta por varios centenares de libros: la **Biblia** y copias de textos paganos de autores clásicos latinos y griegos para conservar las lenguas de la Antigüedad. Por entonces, ya existía el préstamo de libros entre monasterios para poder copiarlos.

Además de las bibliotecas de los monasterios, señalamos un foco de gran interés cultural en la Corte Imperial de Carlomagno en Aquisgrán. Éste, que fue coronado en el año 800, promovió un movimiento cultural que recibiría el nombre de Renacimiento Carolingio, cuyo núcleo residía en la **Escuela Palatina**, creada para el fomento de la instrucción y el estudio. Mandó llamar a sabios extranjeros, entre los que es digno de mención *Alcuino de York*, un inglés de vasta cultura y con experiencia como bibliotecario. Éste consiguió traer textos de toda Europa y fundaría la **Biblioteca Palatina**, que haría las funciones de lo que hoy entendemos como biblioteca nacional, biblioteca universitaria, biblioteca pública y archivo. Por otro lado, es importante mencionar la **biblioteca privada del propio Carlomagno**, con muchos libros ilustrados.

Los visigodos se establecieron en la Península Ibérica en el s. VI, eligiendo Toledo como capital. La figura más notable de esta época para la historia del libro y las bibliotecas fue sin duda **San Isidoro de Sevilla**. Entre el y su hermano San Leandro consiguieron reunir una voluminosa biblioteca que

serviría a San Isidro para escribir sus *“Etimologías”*, obra enciclopédica de importancia capital durante toda la Edad Media. Una de las partes que componen esta obra está dedicada al libro y a las bibliotecas.

De esta época destacamos asimismo la **letra visigoda**, corriente en España del s. VIII al XII. Es una letra minúscula, de trazo regular y limpio, pero en ocasiones difícil lectura por la semejanza de algunas letras como la *a* y la *u*. De la letra visigoda se conocen dos variantes, la cursiva y la minúscula. En el periodo visigodo se crearon **escuelas episcopales**, de donde nacieron las bibliotecas más importantes de la época. Es conocido el interés de varios obispos por coleccionar libros, como los de Mérida, Barcelona, Zaragoza, Toledo o Sevilla.

Por otro lado, los **monasterios visigodos**, que solían tener una escuela aneja, contaron con pequeñas colecciones de libros de carácter religioso.

Los mozárabes son los cristianos hispanos que viven en tierras ocupadas por los musulmanes a partir de 711. De entre su producción bibliográfica destacan los **beatos**, conjuntos de comentarios al Apocalipsis recopilados por un monje llamado Beato de Liébana, cuyos textos e ilustraciones fueron muy expresivos. Estos comentarios hispanos tendrían gran difusión en la Edad Media, alcanzando su pleno apogeo en el s. X y provocarían el interés de centros religiosos extranjeros. En la actualidad se conservan una treintena de beatos, repartidos por España (por ejemplo la BNE conserva el *Beato de Facundo*) y por el resto del mundo.

En lo que respecta a la España musulmana, hubo **abundancia de libros**, fundamentalmente árabes pero también cristianos. Al ser el Corán una de las tres religiones del Libro, tiene un gran protagonismo. Por su aniconismo (prohibición de adorar a Alá bajo apariencia humana) el libro árabe no tiene ilustraciones figurativas, sino ornamentos abstractos. La **caligrafía árabe**, de gran belleza, se va haciendo cada vez más ornamental y se utiliza como motivo decorativo, combinándola con figuras geométricas y arabescos.

Las bibliotecas alcanzaron un desarrollo considerable en todo el Islam y también en Al-Andalus:

 **BIBLIOTECAS CALIFALES:** los califas mantenían y enriquecían sus bibliotecas privadas. Contemplaban el libro como un objeto de lujo que formaba parte de sus riquezas. Los gobernantes musulmanes españoles poseyeron colecciones importantes en *Sevilla, Almería, Granada, Valencia...* Es muy sobresaliente la biblioteca que reunió en su alcázar de *Córdoba* el califa **Al-Hakam II**, con volúmenes traídos de Alejandría, El Cairo, Bagdad, Damasco, etc. También en *Toledo*, como centro transmisor de la sabiduría árabe a Europa, hubo grandes bibliotecas de libros árabes.

 **BIBLIOTECAS DE MEZQUITAS:** por otra parte, las mezquitas y las escuelas coránicas adjuntas a ellas (*madradas*) contaban también con bibliotecas. Las bibliotecas de las *madradas* tenían algunos rasgos de biblioteca pública: permitían el préstamo a domicilio y tenían algo similar a una sala de lectura, con columnas y alfombras. El Corán se colocaba en el punto más alto y ningún libro podía estar encima del libro sagrado. Estas

bibliotecas disponían de un catálogo y una clasificación temática.

 **BIBLIOTECAS PRIVADAS:** en Al-Andalus hubo también bibliófilos particulares, gente culta y religiosa que se cree que consiguieron reunir miles de volúmenes en sus casas.

Una de las grandes aportaciones de los árabes al mundo del libro fue la **difusión del papel**, que había sido inventado en China en el s. II a. de C. Los chinos habían conseguido guardar el secreto, pero los árabes consiguieron revelarlo en el s. VIII, por lo que se irá expandiendo por el imperio árabe hasta que hace su entrada en Europa hacia el año 1.100 a través de España. El libro cristiano más antiguo escrito en España sobre papel es un misal del s. XI conservado en el monasterio de Silos.

2.2. Baja Edad Media

Una vez superado el terror al fin del mundo que provocó el año 1.000 y que marcó la Alta Edad Media, entramos en una época de recuperación económica, con más comercio, más profesiones y más población. Las **ciudades** empiezan a tomar fuerza y la actividad cultural pasa del aislamiento del monasterio en zonas rurales al bullicio de los núcleos urbanos, que responden mejor a las nuevas necesidades. Las instituciones por excelencia de la Baja Edad Media son la **catedral** y la **universidad**, que nace en estrecha conexión con la Iglesia.

La vida monástica entra en decadencia en muchos lugares. Sin embargo, los libros seguirán produciéndose, incluso en mayor cantidad, en las escuelas catedralicias, que tenían su escritorio y su biblioteca.

El libro se diversifica en sus usos y temáticas y deja de ser patrimonio exclusivo de los centros eclesiásticos. En cuanto a las **características físicas** del libro bajomedieval, podemos destacar las siguientes:

- a) **Estructura:** en dos columnas para facilitar la consulta puntual y la lectura. El texto empieza a dividirse en capítulos y divisiones. También aparecen puntuaciones, como el calderón, que servía de punto y aparte.
- b) **Tamaño:** cada vez hay más libros pequeños y medianos.
- c) **Ilustración:** se sigue el estilo artístico imperante, el gótico. De ahí que el libro bajomedieval se denomine también libro gótico. El texto aparece rodeado de bandas decorativas que perdurarían hasta después de la imprenta.
- d) **Tipografía:** la letra gótica fue la utilizada en Europa durante toda la Baja Edad Media. Surge en parte como una respuesta a la necesidad de una escritura cada vez más rápida. Su aspecto es anguloso, recargado y compacto, con diferencias entre rasgos gruesos y finos.
- e) **Lengua:** el latín es la lengua utilizada para los libros de toda la Edad Media, pero con el paso del tiempo empiezan a tomar fuerza las obras escritas en las lenguas vernáculas.

En el s. XIII las universidades alcanzan su constitución definitiva. Son una derivación de las *escuelas catedralicias*, pero ahora tienen entidad propia, al margen de la catedral y de las órdenes religiosas. La **Universidad de Bolonia** es la más antigua del mundo. También ven la luz en esta época la universidad de la Sorbona, Oxford, Cambridge o Toulouse. En España, las universidades no se hicieron esperar. La primera fue fundada en Palencia en 1212, a la que siguieron Salamanca y Valladolid.

Los libros, que a pesar de todo siguen teniendo un fuerte sesgo religioso, son considerados ahora un **instrumento de trabajo**, un vehículo de conocimiento de uso diario por parte de profesores y alumnos. Surge en este momento el **libro de consulta**. En la biblioteca de cada facultad había una biblioteca, con bancos y atriles, a los que permanecían encadenados los libros. Estos libros eran grandes, pesados, y su contenido era el compendio de alguna materia (la *summa*), de la que se consultaba y copiaba alguna parte antes de cada lección. También existían **libros de menor formato** que el alumno podía tomar prestados bajo fianza.

El aumento de la necesidad de libros por parte de los estudiantes provoca el **resurgimiento del comercio del libro**. Se congregaron en torno a las universidades los llamados **estacionarios**, libreros que se comprometían, mediante una actividad comercial regulada y vigilada por la Universidad, a tener existencias de calidad de los libros de enseñanza, y los prestaban a los estudiantes para que los copiaran mediante un determinado pago. Surge entonces el sistema de copia conocido como la **pecia**: se alquilaban los libros por trozos o piezas (*pecias*) para que el estudiante o profesor hicieran o encargaran una copia. Estas copias estaban escritas rápidamente, con abreviaturas y un aspecto enrevesado, sin grandes espacios en blanco libres.

Además del libro universitario, siguen existiendo **libros litúrgicos** como salterios, breviarios, misales y libros de coro.

Las **escuelas catedralicias** que nacen en la Baja Edad Media suponen un aumento de la población estudiantil y son reflejo de las nuevas preocupaciones intelectuales. Muchas catedrales tendrán importantes bibliotecas, como la de *Verona*, la de *York* o la de *Durham*. En España, las catedrales de los territorios reconquistados tuvieron su biblioteca, como son *Oviedo*, *León* o *Gerona*.

Las primeras bibliotecas universitarias son bibliotecas de escuela o facultad. Estas responden en muchas ocasiones al siguiente patrón, que procede de las órdenes mendicantes: sala de lectura de planta basilical con bancos (como en las iglesias) y libros encadenados colocados en **atrilas**. Existían además libros que no estaban encadenados y que descansaban normalmente en un **baúl**. Éstos se prestaban bajo fianza si había más ejemplares de esa obra. El procedimiento de adquisición de los libros consistía básicamente en la donación, a menudo en forma de legados. El cargo de bibliotecario no era relevante, por lo que el responsable solía ser un profesor o un estudiante. La biblioteca de la Universidad de Salamanca adquirió una gran importancia, que mantiene en la actualidad.

Además de las bibliotecas universitarias, existen importantes colecciones reales. La biblioteca más importante en la Europa cristiana del s. XIII debió de ser la del rey **Alfonso X el Sabio** y su hijo **Sancho IV**. Para la elaboración de la obra "*Las siete partidas*" tuvo que haber en dicha biblioteca obras jurídicas y legislativas. La biblioteca debió contar también con obras históricas, científicas y recreativas, como por ejemplo de ajedrez. Otros reyes bibliófilos que destacaron son los franceses **San Luis** y **Carlos el Sabio**, considerado el auténtico fundador de la BNF.

Un tipo de libro que tuvo una enorme difusión al final de la Edad Media y que podríamos considerar burgués fue el **Libro de Horas**. Contenía textos evangélicos distribuidos según las horas del día. Eran confeccionados personalmente para la lectura privada de miembros de la realeza y alta nobleza. También podían permitírseles, aunque de una calidad inferior, los burgueses muy adinerados. Estos libros están ricamente ilustrados y son verdaderas joyas del arte del libro. Están manuscritos en un pergamino excelente a letra gótica angular muy cuidada. Uno de los libros de horas más destacados es el que encargó el duque de Berry, titulado "*Très riches heures du duc de Berry*".

El prototipo de biblioteca bajomedieval al servicio de la aristocracia es la de los **Duques de Borgoña**. También los nobles castellanos de esta época tuvieron sus bibliotecas, como la del **Marqués de Santillana**. Se conserva parte de ella en la BNE.

Por último, cabe señalar la importancia que desde el s. XIII va adquiriendo la lectura profesional. Mercaderes, artesanos, contables, poseían por lo general algún manual para el desarrollo de su profesión, normalmente escritos en lengua romance y en papel. Eran libros que sufrieron mucho desgaste por el uso y no quedan vestigios.

2.3. El Renacimiento como antesala de la imprenta

En el s. XV la Edad Media toca a su fin. El gran desarrollo de las letras y del libro viene acompañado de un movimiento intelectual, el **Humanismo**, que vuelve su mirada hacia las fuentes clásicas. De un paradigma de conocimiento centrado en la divinidad (teocentrismo) se evoluciona a un paradigma centrado en el ser humano (antropocentrismo). Dos humanistas destacados son *Dante* y *Petrarca*.

Se produce un gran desarrollo de las ciencias y las artes. Las explicaciones sobre la vida y las grandes cuestiones que siempre han afectado a la Humanidad buscan el racionalismo y la científicidad. Se dice que el Humanismo es la antesala de la **imprenta**, puesto que esta nueva forma de conocimiento requiere producir libros de forma rápida y económica. La invención de la imprenta a mediados del s. XV supondrá una transformación paulatina, no solo del libro y las bibliotecas, sino de la sociedad en su conjunto.

3. INVENCION Y DIFUSION DE LA IMPRENTA. LOS INCUNABLES.

3.1. Precedentes

Se considera a la **imprensa** como cualquier **medio mecánico** de reproducción de textos en serie mediante el empleo de tipos móviles. Es diferente a la **xilografía**, grabado en madera sobre una sola plancha. Ambos son inventos chinos, aunque estos no llegaron a extraer a la imprenta todo el rendimiento que era capaz de ofrecer. De cualquier modo, y dada la incomunicación existente entre Oriente y Occidente, puede considerarse que su re-invencción en el siglo XV es su verdadero punto de partida, ya que será entonces cuando alcance las dimensiones que de ello cabía esperar.

Muchos países se atribuyen para sí la gloria de la invención de la imprenta. Los holandeses mantienen que su inventor fue Coster, en la ciudad de Haarlem, mientras los franceses aseguraron durante años que la imprenta era un invento de los orfebres de Estrasburgo. En realidad, hacía tiempo que se conocía en Europa la prensa y las aleaciones de los metales necesarios para la fabricación de los tipos móviles. Fue necesario el **genio creativo** de quien supo combinar diferentes ideas para ofrecer un producto nuevo para que el descubrimiento iniciase su despegue. En su momento, supuso un cambio de paradigma tecnológico tan importante como en la actualidad lo están siendo los ordenadores portátiles o la tinta electrónica.

También debe considerarse como precedente inmediato de la imprenta el **libro xilografiado**, realizado generalmente a partir de dibujos que se podían colorear posteriormente. Las obras xilografiadas llegaron a alcanzar una relativa popularidad a finales de la Edad Media, especialmente para barajas, juegos y algunos libros de fábulas, así como para la famosa *Biblia Pauperum* o *Biblia de los pobres*, realizada a base de dibujos y de gran difusión entre las clases populares.

3.2. Johannes Gensfleisch, Gutenberg (ca. 1398- 1468)

Fuese quien fuese el descubridor, parece estar reconocido en la actualidad de forma prácticamente universal que fue Gutenberg el primer impresor, al menos, el **primer impresor conocido**. Ello no excluye que con anterioridad se hubieran llevado a cabo experimentos en este campo: en efecto, todo parece indicar que así fue y probablemente, Gutenberg supo aprovecharse de estas experiencias en las que también participó activamente.

Pertenecía a la familia de los Gensfleisch (Gutenberg era un apodo) famosos orfebres de Maguncia. Apenas conoce su biografía, y las noticias que han llegado hasta nosotros no son directas, sino que proceden de los múltiples procesos en los que se vio envuelto y que a veces nos permiten reconstruir sus pasos o suponer ciertos hechos con bastantes probabilidades de certeza. Tuvo una vida agitada y turbulenta. Por estos indicios se sabe que estuvo desterrado

en Estrasburgo, donde entró en contacto con orfebres con los cuales mantuvo una serie de extrañas relaciones que parecían ir encaminadas hacia la experimentación de algún descubrimiento pero que terminaron en pleito. De vuelta a Maguncia monta su taller con ayuda del banquero **Johann Fust** y en 1450 aproximadamente publica su primera obra, la llamada **Biblia de las 42 líneas o de Mazarino**, por haberse encontrado el primer ejemplar en la biblioteca de este cardenal. La Biblia se compone de dos volúmenes y las páginas tienen cuarenta y dos líneas -de ahí su nombre- y dos columnas y están escritas con letra gótica. Se tiran 150 ejemplares en papel y 50 en pergamino: se conservan unos 46 o 47 (los autores no se ponen de acuerdo en este punto). Es la única obra que se considera completamente suya sin duda, aunque no lleva marca de imprenta, firma ni fecha o lugar de publicación.

Poco tiempo después Fust plantea un proceso contra Gutenberg a causa de las deudas de este, y en pago a sus créditos consigue quedarse con los talleres. Asociado con Schoeffer, antiguo copista, dibujante y grabador de iniciales de Gutenberg, y ambos publican en 1457 una colección de Salmos conocida con el nombre de **Salterio de Maguncia**, primer libro con fecha de impresión, nombre de los realizadores y hasta marca de imprenta (los escudos con las iniciales de sus impresores colgando de una rama de árbol). La asociación entre Fust y Schoeffer continúa hasta 1470 año en que muere Fust; Schoeffer siguió publicando hasta 1502-1503.

Por su parte Gutenberg vuelve a rehacerse y montar un nuevo taller en el que publica la **Biblia de las 36 líneas**, obra que tampoco lleva nombre de realizador y sobre la cual no existe unanimidad en considerarla obra suya. De cualquier modo, la Biblia de las 36 líneas es sensiblemente de inferior calidad que la de la Biblia de las 42 líneas. Según parece, Gutenberg aún se vio envuelto en nuevos procesos por motivos económicos y terminó sus días en pobreza protegido por el arzobispo de Maguncia.

3.3. Condiciones de la aparición de la imprenta

Si un invento como el de la imprenta apareció en esta época y no en otra anterior no se debió en absoluto a una casualidad, sino a una serie de circunstancias que favorecieron e hicieron posible su descubrimiento. Podemos sintetizarlas como sigue:

- a) **Aumento de la demanda del libro** gracias a una mayor alfabetización de la población, al papel de las universidades y centros de estudios, a las inquietudes religiosas de la época y a la curiosidad e interés por la investigación del hombre renacentista.
- b) **Incremento del poder adquisitivo de los europeos**, que se beneficiaban de las nuevas rutas comerciales abiertas y en plena expansión. La imprenta también se beneficiaría de las rutas comerciales europeas para su difusión por todo el continente.
- c) **Avances en los conocimientos sobre metales y sus aleaciones**, que permitieron encontrar las fórmulas adecuadas para la fabricación de punzones y matrices, así como las tintas capaces de imprimir sin engrasar el papel o traspasarlo

- d) **Desarrollo de la industria del papel**, que comienza a vencer al pergamino desde 1350. El pergamino era muy grueso para poder ser utilizado con facilidad por las prensas y no era lo suficientemente plano para que la impresión se hiciera bien. Por otra parte, al multiplicarse vertiginosamente el número de libros se habría llegado en poco tiempo a la extinción de las especies que abastecían el mercado de pergaminos.
- e) **Cambio profundo en la mentalidad colectiva**. El concepto de ciencia, que se hace más amplio y experimental y los métodos de trabajo permiten ahora el ensayo y la experimentación en busca de nuevas metas.

3.4. Los incunables. Características de los primeros libros impresos

Se denominan **incunables** (del lat. *incunabulum*, cuna) los impresos en caracteres móviles desde los orígenes del arte tipográfico hasta 1500 inclusive. El término latino, aplicado a una categoría de libros, fue empleado por primera vez por el librero holandés **Cornelio van Beughem** en el repertorio que tituló *Incunabula typographiae* (Amsterdam, 1688). La toma de esta fecha como línea divisoria no deja de ser arbitraria, ya que los libros impresos de los primeros años del siglo XVI no dejan de presentar las mismas características que los incunables y porque la imprenta no apareció ni se desarrolló al mismo tiempo en todos los países.

Las características más señaladas de los incunables son:

- a) **Imitación de los manuscritos**. Los primeros libros impresos trataron de parecerse todo lo posible a los manuscritos, ya que esta era la forma de libro a que el hombre del siglo XV estaba acostumbrado. Así, utilizan la letra gótica, abreviaturas (aunque nada las hacía ya necesarias), los *incipits*, etc. Las iniciales se dejaban en blanco con el fin de que fueran realizadas más tarde por especialistas: no es difícil encontrar incunables donde las iniciales no se llegaron a poner nunca. También carecían de portada: la primera es la del *Calendario de Regiomontano*, en 1470, aunque algunos autores mantienen que al primera portada data de 1500.
- b) **Se impone la tipografía romana**, de la mano de los humanistas italianos, más legible y fácil de entender. Poco a poco se van abandonando las abreviaturas.
- c) **Las primeras ilustraciones se hacen xilografiadas**. El primer libro con ilustraciones xilografiadas es una colección de fábulas de Albert Pfister (Bamberg, 1461).
- d) **La lengua** mayoritariamente utilizada es el **latín** (45%), seguida del italiano, alemán, francés, inglés y español.
- e) **La temática es de tipo religioso** en el 45% de los casos. Le siguen los temas de literatura (30%), clásica, medieval y contemporánea y el resto se reparte entre diversas materias.

A final de siglo se habían impreso unos 10.000 títulos, lo cual indica la velocidad con que la imprenta se extendió por Europa. Las mayores colecciones del mundo, con el número aproximado de incunables que poseen, son:

- 📖 Biblioteca Estatal de Baviera, en Munich (18.550 volúmenes)
- 📖 Biblioteca Británica, en Londres (12.500 volúmenes)
- 📖 Biblioteca Nacional de Francia, en París (12.000 volúmenes)
- 📖 Biblioteca del Vaticano en Roma (8.000 volúmenes)
- 📖 Biblioteca Nacional de Austria, en Viena (8.000 volúmenes)

3.5. La colección de incunables de la Biblioteca Nacional de España.

La formación de la colección de incunables se remonta a los de la Biblioteca Real, pues algunos de los incunables ingresaron con las **bibliotecas confiscadas** por Felipe V tras la guerra de Sucesión. En estos primeros tiempos, mención especial merece el bibliotecario mayor **Juan de Iriarte** que consiguió llevar a buen término en 1736 una primera permuta de fondos con el convento de Santo Tomás de Ávila, que iba a incorporar a la colección 315 incunables.

Durante todo el siglo XVIII el procedimiento más habitual para el incremento de la colección fue la **compra de bibliotecas particulares**.

Otro momento importante de la formación de la colección tiene lugar en 1886 con la **biblioteca ducal de Osuna e Infantado**. A este hecho tendremos que unir otros dos acontecimientos. En primer lugar, el envío de la biblioteca del Ministerio de Fomento que tiene lugar en 1888 y que incorpora quince incunables y en segundo lugar la célebre subasta celebrada en París en 1891 para liquidar **la biblioteca de Ricardo Heredia, conde de Benahavis**, ocasión en que la Biblioteca conseguirá una decena de importantes ejemplares.

Cuando la Biblioteca traslada su edificio desde la calle Arrieta al Paseo de Recoletos entre 1894 y 1896 los incunables logran su **sección específica con signatura propia**, una letra i (I) y *un número currens*.

El siglo XIX se cierra con otro hecho importante, cuando en 1899 se compra la **biblioteca de Pascual de Gayangos**. Sus ejemplares en el conjunto de la colección son multitud, reconocibles por la presencia de un sello en tinta roja con su nombre.

La colección de incunables ha continuado creciendo y sigue haciéndolo en este momento, gracias a las adquisiciones de ejemplares aparecidos en el mercado nacional e internacional o en poder de particulares, pero igualmente por los hallazgos de nuevos incunables en la propia Biblioteca, en la mayor parte de las ocasiones, por un estudio más detenido de los volúmenes facticios de la propia colección y más cuidadosamente de la rica colección de *Manuscritos y de Impresos Raros*.

3.6. Difusión de la imprenta

En la difusión de la imprenta se aliaron dos factores ajenos por completo a ella: las **guerras civiles en Alemania** y el auge experimentado por las **rutas comerciales europeas**, verdaderos caminos de intercambio de bienes materiales y culturales.

En 1460 estallan las revueltas civiles en Maguncia. El arzobispo es depuesto por el Papa por desobediencia y es enviado Adolfo de Nassau a tomar la ciudad. La mayoría de los impresores se ven obligados a huir y los talleres se disuelven. Los primeros tipógrafos se instalan en otras ciudades alemanas (Colonia, Spira, etc). Otros, por el contrario, viajan al extranjero, sobre todo siguiendo la ruta transalpina que los lleva a Francia y a la próspera Italia. Entre estos se encuentran los tipógrafos **Schweynheim** y **Pannartz**, que en 1464 se instalan en el monasterio de Subiaco, donde era abad el español Juan de Torquemada, el cual les anima a montar allí sus talleres: será el primero que se instalará fuera de Alemania. El primer libro impreso parece ser que fue un **Donato**, del cual no quedan rastros ni ejemplares, cosa lógica si se tiene en cuenta que era un libro de texto para el aprendizaje de la gramática latina. Después el **De oratione** de Cicerón, sin fecha, un **Lactancio** fechado en 1465, y algunos más, ninguno de ellos firmado.

Desde allí los dos tipógrafos marchan a **Roma**, donde instalan su taller y publican nuevas obras, de temas religiosos o de autores clásicos, bajo la protección del Papa Sixto IV. Cuando llegaron a Roma ya se encontraba instalado allí el taller de un compatriota suyo, **Ulrico Han**, el cual publicó, entre otras obras las **Meditaciones de Torquemada (Turrecremata)**, primer libro donde aparece el retrato del autor vivo.

Por la misma época se instala en **Venecia Juan de Spira**, el cual publicó las *Epistolas familiares* de Cicerón y la *Historia natural* de Plinio. A su muerte le sucedió su hermano al frente del taller y se encargó de publicar, entre otras obras, la primera edición del *Cancionero* de Petrarca y la *Divina Comedia*. También en Venecia se instaló el **impresor Ratdolt**, famoso por sus iniciales y orlas grabadas en madera de sabor renacentista y por haber sido el primero en publicar un libro con portada: el *Calendario de Regiomontano*, en 1470.

En **Francia** la imprenta se inició tarde y comenzó en París y Lyon, donde inmediatamente encontró una excelente acogida: a finales de siglo había en esta última ciudad 160 talleres tipográficos. En Inglaterra fue aún más tardío: entró en 1477 de la mano de Caxton, mercader en textiles, quien instaló el primer taller en Westminster.

Poco a poco la imprenta se fue instalando en todos los rincones de Europa, aunque su expansión fue irregular: el último país al que llegó fue Grecia, donde lo hizo hace poco menos de un siglo, debido a la dominación turca, cuyo idioma no comenzó a escribirse en caracteres latinos hasta la revolución de Kemal Ataturk. Al resto del mundo la imprenta llegó de manos de los colonizadores europeos y los países árabes fueron lentos en adoptarla debido a las dificultades que presentaba su alfabeto para ser reproducido

tipográficamente. En estos países se prefirió utilizar la xilografía o incluso la litografía a la imprenta hasta épocas muy tardías.

4. EL LIBRO Y LA IMPRENTA EN ESPAÑA DURANTE EL S. XV

4.1. Precedentes y primeras hipótesis

Son escasas las noticias que se poseen sobre la introducción y expansión de la imprenta en España, tanto por los escasos documentos sobre los primeros impresores como por la falta de colofones explícitos. A pesar de ello, se pueden hacer algunas afirmaciones sobre las características de las primeras imprentas españolas:

- a) **Llegó tardíamente**, en la década de los setenta, probablemente por la situación periférica de la Península y por la falta de grandes universidades o de vida urbana floreciente.
- b) **Los primeros impresores fueron alemanes**, lo cual es normal considerando que el gremio internacional estaba compuesto casi exclusivamente de ellos.
- c) **La vía de introducción fue Italia**, según muestran los tipos utilizados en los primeros impresos, hecho comprensible por las intensas relaciones que unían a dos los dos países.

No se ha conservado ningún libro xilográfico realizado en España, aunque hay noticias de la existencia de grabados en la primera mitad del siglo y se conocen algunos de la segunda mitad, como de la confección de naipes y grabados con texto, aunque sobre planchas metálicas.

En cuanto a la imprenta, durante algún tiempo se creyó que el **primer libro impreso en España** fue la **Gramática de Mates**, impresa por Gherlinc en Barcelona en 1468, fecha que resultó ser una errata probablemente por 1488.

También se creyó durante mucho tiempo que el libro impreso más antiguo era **Obres o trobes en lahors de la Verge María**, que contiene 45 poesías en honor de la Virgen de María, 40 en valenciano, 4 en castellano y una en toscano, fruto de un certamen literario. El libro, impreso en 1474 por Lambert Palmart en los talleres de Jacobo Vitzlán, no fue probablemente ni siquiera el primer incunable valenciano, aunque sí parece ser el primero de motivo literario.

Lo mismo se pensó de la **Ética, Económica y Política de Aristóteles**, hecha por Botel, Holtz y Plank en Zaragoza o Barcelona, en 1473 o 1474. También se le atribuye el honor al **Sacramental** de Clemente Sánchez Vercial, impreso en Sevilla por Antonio Martínez, Alfonso del Puerto y Bartolomé Segura; el autor de la hipótesis, Pedro Vindel, atribuye la fecha de 1470, aunque carece de prueba documental alguna.

4.2. El primer incunable

Hoy se acepta de forma general la idea de que la primera obra realizada por la imprenta española de la que se tienen noticias es el **Sinodal de Aguilafuente**, impreso por **Juan Parix de Heidelberg** en **Segovia** en 1472. El documento contiene las constituciones aprobadas en un sínodo celebrado en este pueblo, para recordar a los clérigos sus obligaciones y evitar que se mezclaran en contiendas civiles. Es una obra de 48 páginas sin colofón. Según parece, un tal Juan Paris vivió en Segovia a finales del siglo, lugar donde abrió un taller en el que se imprimieron al menos ocho obras, la mayoría de las cuales se conservan en esa ciudad. Probablemente llegó allí invitado por el obispo Juan Arias de Ávila, hombre acaudalado que había conseguido privilegios para establecer, bajo la superintendencia del obispado, un estudio de Gramática, Lógica y Filosofía equivalente a una Universidad: era comprensible que quisiera completarlo con un taller de tipografía.

El hecho de que fuera Segovia la primera ciudad de la que se tenga constancia que dispuso de imprenta resulta en principio sorprendente, si se tiene en cuenta que el reino de Aragón estaba más próximo y más relacionado con Italia, y su vida cultural era más intensa debido al mayor desarrollo de los núcleos urbanos. Sin embargo, hay que considerar que **Segovia vivía momentos de esplendor**, el rey le había concedido primacía sobre las demás ciudades de su reino y se desplegaban en ella numerosas actividades: era el centro de la vida política y allí fue proclamada reina Isabel la Católica en 1474.

4.3. Características de los incunables españoles

Las primeras obras de la imprenta en España se caracterizaron por los siguientes aspectos:

- a) La letra utilizada, que empezó siendo de tipo romana, **evolucionó pronto a la neogótica alemana**, con fuerte influencia de la caligrafía de los manuscritos españoles. También se aprecia una evolución hacia el, plateresco, tanto en la composición como en los ornamentos.
- b) Hubo escuelas de gran **prestigio técnico**, entre las cuales deben citarse las catalanas.
- c) La **interlineación era ancha**, y las **iniciales blancas sobre fondo negro**. Con frecuencia aparecen portadillas grabadas en madera con motivos heráldicos.
- d) **La temática aparece muy influenciada por la religión**. Sin embargo, cada vez son más frecuentes las obras en lenguas vernáculas. Aparecen gran cantidad de bulas, misales, gramáticas y diccionarios latinos. Las obras en poesía y prosa suelen ser gratificantes y amenas.

4.4. La imprenta en la Península

De cualquier modo, se sabe que existían talleres de tipógrafos en otras ciudades de España, que trabajaron al mismo tiempo que el de Juan Parix. Se conoce un contrato entre Botel y sus paisanos Holtz y Plank, en 1473, por el que el primero se comprometía a enseñar el oficio de impresor: la sociedad editó la obra de Aristóteles antes mencionada.

Barcelona

La primera obra fechada fue la **Gramática** de Perottus, hecha en Barcelona en 1475, por Juan de Salzburgo (probablemente Plank) y Pablo de Constanza u Horus, también asociado de Botel. Aunque se sabe de la existencia de otros libros, no apareció ningún otro fechado hasta 1478, los **Comentarios a Aristóteles de Santo Tomás**, obra de Pedro Brun y Nicolás de Spindeler. La sociedad duró poco y Spindeler realizó en Barcelona media docena de obras más, como el **Regiment dels Prínceps** de Egidio Colonna y **Ética, Política y Económica** de Aristóteles. Más tarde abandonó la ciudad para instalarse en Tarragona, donde abrió un nuevo taller.

Mientras tanto, con Pedro Brun se asoció un clérigo catalán, Pere Posa, que resultó ser el más prolífico de los impresores de la ciudad, editando al menos 36 obras, de las cuales la primera fue la **Historia de Alexandre**, de Quinto Curzio, en valenciano y la última **Arbor scientiae**, de Llul, del que ya había hecho ediciones anteriores. Otros talleres importantes fueron los de Pere Miquel, que hizo entre otros el **Tirant lo Blach** de Joanot Martorell; el de Juan Rosenbach de Heidelberg, que publicó el **Libre dels angels** y **Libre de les dones**, de Francisco Jiménez; y Diego de Gumiel, apodado "El Castellano", que terminó el **Tirant** iniciado por Miquel, además de obras de Jiménez, un **Donato**, y otras obras en latín.

Zaragoza

El primer libro editado en Zaragoza fue el **Manipulus curatorum**, obra realizada por Mateo Flandro en 1475, primer impreso en España con nombre de editor. Botel y Horus publicaron en 1476 el **Fori aragonum**. El taller de Horus, regentado más tarde por su hermano Juan, fue uno de los principales de España en las dos últimas décadas del siglo. Entre sus obras hay libros de Séneca, Aristóteles, Platón, Torquemada, López de Mendoza, etc.

Valencia

Capital del reino homónimo, Valencia tuvo una gran actividad impresora, de acuerdo con su potencial económico y su intensa vida cultural. El introductor de la imprenta fue Jacobo Vitzlán, comerciante alemán que representaba a la familia de los Ravensburg. De su taller se hizo cargo Lambert Palmart, el cual publicó más de una docena de obras hasta 1493, año en que vendió su negocio. Entre sus autores figuran Aristóteles, Salustio, Mela, Esopo y

Jiménez. También publicó una **Biblia** en colaboración con Alonso Fernández de Córdoba, platero y maestro impresor.

Nicolás Spindeler, después de abrir talleres en Tortosa, Barcelona y Tarragona, se instaló en Valencia, donde publicó una edición de **Tirant lo Blanch**, en cuya primera hoja aparece una bella orla con el nombre del impresor. Volvió a Barcelona para regresar a Valencia en los últimos años del siglo, y publicó docena y media de libros, algunos sin hacer constar su nombre.

Sevilla

Antonio Martínez, Alonso del Puerto y Bartolomé de Segura se declaran introductores de la imprenta en Sevilla. Publicaron el **Sacramental** de Clemente Sánchez Vercial, y más tarde, Segura y del Puerto publican la **Crónica de España**, mientras que Martínez hace lo propio con **Espejo de la Cruz** de Cavalca.

En 1490 se publica el **Vocabulario universal en latín y en romance** por los llamados Hermanos Alemanes, llamados allí por la Reina, al parecer muy interesada en introducir la imprenta en Sevilla. Su producción fue muy abundante, trabajando sobre todo por encargo para libreros o patrocinadores.

Salamanca

La abundante producción de Salamanca, donde estaba la más importante universidad española, plantea problemas a los historiadores, porque la mayoría no tienen nombre de impresor. Por los tipos parece deducirse que existieron dos talleres, reconocidos como los editores de **Introducciones latinae** y la **Gramática castellana**, ambas de Nebrija. La mayoría eran libros al servicio de la Universidad. Al primero de estos talleres se le atribuyen más de 30 obras, la mayoría en latín; el segundo, abierto más tarde, superó en producción al primero, llegando a alcanzar más de 90 ediciones, cifra no alcanzada por ningún otro taller en la península. Entre sus obras destaca la **Gramática de Nebrija** de 1492, en la cual el autor habla proféticamente de la lengua castellana, destinada a ser compañera del imperio.

Más tarde aparecieron otros talleres en la ciudad. Merece especial atención el librero Juan Porras, que encargó una gran cantidad de obras en diversas imprentas. No se sabe si fue propietario de algún taller antes de 1500, aunque es probable que alguno de los mencionados fuera suyo o, al menos, tuviese participación en la empresa.

Valladolid

Parece probable que las primeras obras impresas en Valladolid fueran bulas impresas en el monasterio de Nuestra Señora del Prado, aunque no queda constancia documental. El primer taller secular fue el de Juan de Francour, de origen francés, que publicó en 1492 un **Tratado breve de confesión**. Más tarde abrieron taller Pedro Giraldi, de probable origen italiano,

y Miguel de Planes, cuya producción más famosa fue la primera carta de Colón, y se le atribuye una edición de **Visión deleitable** de Alonso de la Torre.

Zamora

Antonio de Centenera se considera el primer impresor de esta ciudad, y a la vez el más característico de los impresores españoles, alejado de influencias extranjeras. La mayoría de sus libros estaban en castellano y eran de autores españoles; también fue famoso por sus grabados, como los que aparecen en **Los trabajos de Hércules**, de Villena.

Burgos

Fadrique de Basilea aparece como el primer impresor de Burgos, y sus primeros trabajos fueron impresos para la catedral. Su primer libro fue la **Grammatica latina** de Andrés Gutiérrez y más tarde publicó más de 70 obras, entre las cuales destacan gramáticas latinas y obras de Nebrija, Pedro Mártir (**Ópera**), Diego de San Pedro (**Cárcel de amor**), Hernando del Pulgar (**Glosas de Mingo Revulgo**), y la primera edición de **La Celestina**. Otro impresor, Juan de Burgos, fue famoso por sus grabados, aunque su producción es menor, y muchas de sus obras, reediciones de Fadrique de Basilea.

Toledo

Parece ser que las primeras obras en Toledo fueron bulas impresas en el monasterio de San Pedro Mártir, como en Valladolid, aunque las primera fechadas son obra de Juan Vázquez, quien completó su producción con algunos libros, que no llegaron a la media docena. Existieron otros talleres en Toledo, pero el mejor de todos fue sin duda el de Pedro Hagenbach, que había trabajado en Valencia con Hutz y cuyas obras más notables fueron el **Missale Toletanum** y el **Missale Mozarabe**, esta última por encargo del Cardenal Cisneros.

Otras ciudades

En Pamplona se estableció Arnaldo Guillén de Brocar y en Granada Hernando de Talavera. Además existieron talleres en Palma de Mallorca, Murcia, Coria, Santiago, y otras hasta un total de 26 ciudades, y en algunos pueblos pequeños y monasterios, como Montserrat y San Cugat.

5. EL LIBRO Y LAS BIBLIOTECAS DURANTE EL SIGLO XVI

5.1. La situación del libro

Tenemos que tener presentes tres aspectos fundamentales para entender el contexto de este siglo:

- a) **Consolidación definitiva de la imprenta**, que se asienta como industria en toda Europa, y se expande a América.
- b) **Aumento de la lectura**, gracias al abaratamiento de la producción.
- c) **Modernización del libro**, que se vuelve más accesible y comprensible en su lectura. Los patrones estéticos que se establecen en este momento conservarán su vigencia hasta nuestros días, como veremos más adelante.

Los factores que propiciaron estos cambios son los siguientes:

- a) **Aumento de producción**, que abarató considerablemente el precio por ejemplar.
- b) **Expansión del comercio librero**, con Ferias del Libro como la Frankfurt en Alemania y la de Medina, en España.
- c) **Diversificación de la oferta bibliográfica**, que afecta tanto a la lengua (ya que se realizan ediciones en lenguas vernáculas) como a la temática (porque se tratan otros temas diferentes al religioso, como historia, filosofía, entretenimiento, etc.).
- d) Desarrollo de una **nueva tipografía** y composición
- e) Fomento del estudio y la lectura de **autores clásicos** impulsada por el Humanismo.
- f) Influjo de la **Reforma protestante**, que vio en la imprenta un medio eficaz para difundir sus ideas. Los materiales impresos (libros y folletos) se convirtieron en un arma de lucha al servicio de una idea.

5.2. Características del libro del s. XVI

Durante las dos primeras décadas del siglo, el libro impreso continuaba con la misma apariencia externa que los incunables, aunque después derivó hacia un libro humanista, con una finalidad social y un aspecto formal propio y diferente al incunable.

A nivel formal, el libro moderno se distinguía por:

- a) **Generalización del uso de la portada**. Se incorpora por motivos comerciales ya que el comprador reconocía el ejemplar, y facilitaba su venta. Incluía el título, y un pie de imprenta con los datos del impresor, y del vendedor en ocasiones. Se hicieron populares los emblemas editoriales, dibujo o grabados que identificaban al editor, origen de los logotipos actuales.

- b) **Disminución del formato.** Se afianza el formato reducido, 8º y un 12º, que es casi un formato de bolsillo, más manejable y barato.
- c) **Tipografía redonda o romana.** Basada en la letra carolina y en la tipografía de Nicolás Jenson, se afianza fundamentalmente en Italia y Francia. También aparece la letra cursiva, aunque la letra gótica, se seguía utilizando, especialmente en Alemania.
- d) **Ilustraciones explicativas.** Adquieren gran importancia como elemento explicativo, más que ornamental, excepto en la portada que sí se mantiene esta función.
- e) **Encuadernación.** Alcanza un gran auge en este siglo. Se diversifica, tanto que surgen talleres específicos que ofrecían diversas técnicas y calidades como marroquinería, estampada con rueda, plantillas de cartón, etc.

5.3. Impresores y editores importantes

Italia

En Venecia destaca **Aldo Manuzio**, erudito y humanista. Fue un importante editor de autores clásicos (especialmente de griegos), haciéndolo de una forma nueva: en pequeños formatos, y con una tipografía elegante y sencilla. A él se deben importantes innovaciones como:

- Creación de dos tipos de letras: la **redonda o Bembo**, elegante y clara, que proporcionaba legibilidad al libro; y la **cursiva o itálica**, con la que ahorraba espacio permitiendo la reducción del formato.
- Formatos nuevos más pequeños, como el octavo y el doceavo.
- Importancia del trabajo filológico en la edición literaria.
- Sus **encuadernaciones**, influenciadas por la encuadernación árabe, en marroquinería con ornamentos geométricos, y usando la técnica del dorado.

A estos libros se les denominó **Aldinos** y entre ellos destacan las obras de Virgilio, Horacio, Petrarca y Dante.

Alemania

Es muy importante la influencia recíproca y mutua entre la Reforma y el libro. La producción y comercialización fue amplia e intensa, y se crearon las famosas Ferias de Frankfort y Leipzig.

Destacan impresores como **Johannes Froben**, amigo de Erasmo, partidario de la letra romana y especializado en obras clásicas. También **Johan Crunenberg** y **Hans Luft**, tipógrafos de Wittenberg, donde Lutero imprimía sus obras.

Francia

Los centros productores son París y Lyon. Por influencia italiana se editaron libros de pequeño formato con tipografía romana y cursiva. Destacan entre otros impresores: **Claude Garamond**, un importante tipógrafo, que creó la letra

romana que lleva su nombre, con vigencia en nuestros días. También **Grolier**, que introdujo la encuadernación de Aldo Manuncio desarrollándola con un estilo peculiar. Hoy en día son muy valiosas.

Inglaterra

El libro inglés conoció los problemas de la inestabilidad política y religiosa a lo largo del siglo XVI. También existieron restricciones legales que dificultaban la expansión de la imprenta, como los privilegios especiales para imprimir que finalmente acabaron en el monopolio de la **Stationer's office**, con la excepción de las Universidades de Oxford y Cambridge.

Países Bajos

En estos momentos territorio bajo la corona de España, destaca la figura de **Cristóbal Plantino**, vital para el libro español, y que convirtió a Amberes en la capital del libro en la segunda mitad del XVI. Imprimía sobre diversas temáticas y en multitud de lenguas, y destaca la **Biblia Políglota** o **Biblia Regia**, encargada por Felipe II. Se editó en 4 lenguas: siríaco, griego, latín y hebreo.

También le encargó la impresión de los **Libros de Rezos** utilizados en España y las Indias, de cuya venta se encargarían los monjes de El Escorial. Plantino utilizó también el grabado en madera y cobre y a él se deben notables **representaciones cartográficas**, muy útiles en aquel momento.

España

En España no hubo un mercado librero español, sino que fueron impresores extranjeros los que se establecieron en España debido a:

- Los elevados gastos que tenía España en los mercados internacionales, al estar inmersa en diversos conflictos.
- La falta de espíritu comercial de las clases altas.
- La pobreza y escasa demanda del mercado interior, con pocos centros docentes y pocas urbes populosas.

Respecto a la forma del libro español, predominaron hasta muy avanzado el siglo, los tipos góticos y el papel. Hubo grandes impresores y obras en España, de entre las que destacamos las siguientes:

Guillén de Brócar fue el impresor de la **Biblia Políglota Complutense** (1517), a instancias del Cardenal Cisneros en la Universidad Complutense (Alcalá de Henares), quien se rodeó de un gran equipo de filólogos, rabinos, historiadores, etc. como **Antonio de Nebrija**. Fue una obra de gran complejidad. Mezclaron los tipos góticos, romanos e itálicos, pero destacan sus caracteres griegos de grandísima belleza y editado en griego, latín y hebreo.

En Salamanca, sede de la más famosa universidad, hubo una gran actividad impresora, dedicada a la docencia. Destaca **Juan de Junta** (de la familia florentina Giunta), con gusto renacentista. También se produce una

literatura de imaginación, destinada al gran público. **Pedro de Castro**, editó en esta ciudad **La Segunda comedia de Celestina**.

En Granada, destacó **Sancho de Nebrija** y en Sevilla, el mayor centro de producción del libro en castellano, hay que mencionar a los **Cromberger**, con proyección en América junto a **Juan de Pablos**.

En Madrid, la imprenta no se establece hasta 1566 y se desarrolló gracias al establecimiento de la Corte y de La Imprenta Real en la ciudad.. Destacaron: “Impresores del Rey”, como **Julio Junti**, y **Alonso Gómez**, que creó junto a **Pierre Cosin** la primera imprenta de la villa.

5.4. Bibliotecas importantes

Las nuevas condiciones sociales de este siglo, hicieron que tanto la pujante burguesía comercial como la nobleza mostrasen un nuevo interés por la cultura y el libro. Se formaron así grandes bibliotecas reales, privadas, universitarias, y públicas como en Alemania, que reunían grandes obras manuscritas e impresas, en lenguas clásicas y lenguas nacionales.

Italia

BIBLIOTECA LAURENZIANA MEDICEA: Fue fundada por Medici el Viejo, alcanza ahora su esplendor. En el s. XVI, Julio de Medici (papa Clemente VII), impulsó la presencia de las bibliotecas en la ciudad, continuó incrementando su importante fondo y encargó su nuevo edificio a Miguel Ángel.

BIBLIOTECA VATICANA: De orígenes remotos, fue potenciada por el papa Nicolás V, antiguo bibliotecario de los Medici. En el XVI, el papa Sixto V, la instaló en el Vaticano. Era privada pero aunque tuvo en sus comienzos cierta apertura al público, acabó por cerrarse completamente a finales de este siglo.

Francia

BIBLIOTECA REAL FRANCESA (ORIGEN DE LA BNF): Fundada por el rey Francisco I en el palacio de Fontainebleau, en 1547. Su fondo se componía de: su propia colección heredada y la que incautó al condestable de Borbón. Para ampliarla, dictó la ley “*Ordenanza de Montpellier*”, que obligaba a los impresores a que depositaran un ejemplar de cada obra que imprimiesen: es el antecedente histórico del D.L (Depósito Legal). Al aumentar su colección, nombró bibliotecario a Guillaume Budé, para su ordenación, clasificación, etc. De ahí surgió un “inventario” que constituirá el germen de la Bibliografía Nacional Francesa.

Alemania

BIBLIOTECA NACIONAL DE BAVIERA: Fue fundada por el duque Alberto V, en la segunda mitad del siglo, mediante la compra de la biblioteca del filólogo Widmanstetter, para deleite de sus cortesanos. Contaba con un gran fondo de

manuscritos hebreos y árabes, así como impresos en leguas eslavas y romances.

BIBLIOTECAS MUNICIPALES: La lucha religiosa desatada por el luteranismo provocó: la Destrucción de gran número de manuscritos e impresos. Aunque pasados los primeros años, Lutero, pidió a los consejeros de las ciudades alemanas que crearan bibliotecas: El resultado fue la aparición de bibliotecas municipales, donde fueron a parar muchos de los fondos monásticos, previamente confiscados.

Austria

BIBLIOTECA NACIONAL AUSTRIACA (ORIGEN DE LA BNA): Fundada en Viena por el emperador Maximiliano II. Su fondo estaba formado por la colección que heredó y unificó en su palacio. Se vio incrementada por el D.L. que instauró por decreto, y nombró como bibliotecario a Hugo Blozio, que hizo un catálogo de los más de 7000 volúmenes que contenía.

España

BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE EL ESCORIAL: Fundada por Felipe II en 1565 como símbolo de poder y riqueza del monarca, compuesta por una colección lujosa y selecta. Fue diseñada por el arquitecto Juan de Herrera, que presentó novedades como: iluminación central, estanterías alrededor de las paredes y un espacio libre central que no se dedicaba a la lectura, ya que no era éste su fin.

Su fondo llegó a reunir alrededor de 4.000 códices, y se formó mediante:

- Compra de la biblioteca de Gonzalo Pérez (el secretario del rey).
- Colecciones particulares de nobles y obispos.
- Envíos de Benito Arias Montano desde Flandes (donde realizó con Plantino la *Biblia Políglota*), quien fue nombrado encargado de la ordenación, clasificación y catalogación de sus fondos.

Antes de su muerte, el rey la dotó de un presupuesto fijo, proveniente de un porcentaje de la venta de *Libros de Rezos* en América.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE: Fundada en Alcalá de Henares por el Cardenal Cisneros al iniciarse el s. XVI, con la creación de la Universidad. Posteriormente, se trasladó a la Universidad Complutense de Madrid, sucesora de la alcalaína.

BIBLIOTECA COLOMBINA: Era la biblioteca privada de Hernando Colón, hijo del descubridor, gran bibliófilo y amante de la cultura. Adquiría su fondo en todas las Ferias del Libro. Se puede afirmar que estamos ante un precursor de la biblioteconomía moderna, ya que:

- Construyó un edificio especial para alojarla dando normas para su utilización a los lectores.

- Elaboró catálogos y resúmenes de los que extraía “*palabras-clave*”, como él mismo las llamaba.
- Utilizó índices de autores, topográfico y de materias.

En 1993 la biblioteca editó un CD-ROM con todo el trabajo bibliográfico que Hernando Colón elaboró con su equipo.

Hemos visto el nacimiento del libro moderno. No obstante, no hay que olvidar que éste convive también con el libro manuscrito, como el *Misal Rico* de Cisneros. Desde la segunda mitad del siglo, en España y otros países, se frenó en la evolución del libro por la Inquisición y la concesión de privilegios.

En definitiva, el s. XVI fue un siglo que revolucionó el libro y su difusión, estableciendo patrones que han llegado a nuestro días. Incluso con los formatos revolucionarios del futuro más inmediato como el *e-book*, todavía se recuerda la trascendencia de Gutenberg en la transmisión de conocimiento. El impresor de Maguncia da nombre a una Biblioteca Digital de literatura clásica a través de Red.¹

¹Proyecto Gutenberg: http://www.gutenberg.org/wiki/ES_Portada Según consulta realizada en julio de 2012, pueden descargarse gratuitamente más de 20.000 libros de su catálogo.

6. EL LIBRO Y LAS BIBLIOTECAS DURANTE EL SIGLO XVII

6.1. La industria del libro y la crisis editorial

El siglo XVII es un siglo de **crisis económica**, provocada por los largos conflictos bélicos que consumieron los recursos de las potencias europeas. Los enfrentamientos religiosos hicieron desaparecer la idea de la unidad de Europa, muy especialmente tras la Guerra de los 30 años, que consolida la división del continente entre católicos y protestantes. Este hecho motiva que el latín pierda vigencia a favor de las **lenguas nacionales**.

A pesar de la decadencia generalizada, en España, Francia e Inglaterra las literaturas nacionales viven momentos de esplendor, el **Siglo de Oro**, con autores como Cervantes, Lope, Quevedo, Shakespeare o Racine. También es el momento en el que se desarrollan más otros campos del conocimiento como la física, astronomía, matemáticas, etc. Hay científicos como Bacon, Galileo o Descartes que se desvinculan de la Iglesia y las universidades para desarrollar su investigación en ámbitos profanos como academias o sociedades.

La decadencia general también tiene su reflejo en el mundo del libro. Aunque algunos reyes y la Iglesia patrocinan algunas ediciones lujosas, en el S. XVII **los productos bibliográficos son muy inferiores en calidad respecto al siglo anterior**. Se fabricaban libros más baratos para tratar de llegar a más público.

Las causas de la crisis editorial se deben a:

- a) **Crisis económica** provocada por las continuas guerras
- b) El libro comienza a ser visto como transmisor de ideas peligrosas, imponiéndose **censuras políticas y religiosas** tanto en el ámbito católico como en el protestante. Disminuye el comercio de libros y florece el mercado negro
- c) Persistencia de los **monopolios para la edición de libros** en países como España o Inglaterra
- d) Imposición de fuertes **gravámenes tanto a la producción editorial como a importaciones**. Esto debe sumarse a la censura y a ciertos tratos de favor que repartían discrecionalmente los gobernantes.

A continuación realizaremos un repaso por los distintos centros de producción editorial y su evolución en este siglo.

Países Bajos

Es uno de los núcleos editoriales más importantes de Europa. Goza de una situación privilegiada tras su independencia de la Corona española al convertirse Holanda en una potencia económica gracias al dominio del comercio marítimo. Acogió a muchos intelectuales exiliados. Amsterdam toma el relevo de Venecia y Florencia como capital mundial del libro.

La familia Elzeviro (o Elsevier) serán los impresores más importantes de la época. Esta dinastía de impresores comienza a trabajar en segunda mitad

del S. XVI. En la actualidad continúa existiendo y es una de las editoriales más potentes en publicaciones científicas y electrónicas². Los Elzeviro responden más al perfil de empresarios que al de editor humanista y erudito de la etapa anterior, preocupándose de crear una buena red comercial para vender sus productos. Su éxito estuvo en copiar las fórmulas del pasado, es decir, libros en pequeño formato a buen precio. Los *elzeviro*s se caracterizan por:

- Formato doceavo
- Obras de clásicos, principalmente romanos
- Ediciones cuidadas a precios asequibles

Sin embargo, a nivel material son peores que los Manucio. Publicaron unas 2.000 obras, sobre todo religiosas y teológicas, pero también de derecho y política. Destaca especialmente su colección de clásicos latinos iniciada en 1629 con Horacio y Ovidio.

Otra novedad de su modelo de negocio fue que además de vender su propia producción, **también vendían los libros que editaban otros impresores**. Se instalaron fuera de Holanda y sus ediciones se distribuyeron por toda Europa.

En la parte católica de Países Bajos siguieron editándose **libros en español** porque era mucho más barato que hacerlo en España. Destacan en Amberes los herederos de Cristóbal Plantino, los **Moretus (o Moreto)**, que imprimen libros de gran formato, sobre todo de cartografía y geografía, ilustrados con la técnica de grabado en cobre.

Francia

El triunfo de los católicos supuso un robustecimiento de la autoridad de los reyes, que impusieron una dura censura política y religiosa aunque no se pudo impedir la entrada de obras desde los Países Bajos. También se imponen fuertes impuestos que hicieron disminuir la calidad de las obras.

El editor más importante fue **Sebastián Cramoisy**, protegido de Richelieu, impresor y librero del rey. Entre su producción, destacan obras clásicas y también de escritores religiosos modernos y libros de texto.

En 1640 se instala en el Louvre la **Imprimerie Royale**, por iniciativa del cardenal Richelieu, convirtiéndose en un instrumento propagandístico ya que contaba con el privilegio para imprimir libros de contenido político y religioso.

España

La herencia de los privilegios otorgados por Felipe II a algunos impresores y el incremento de tasas a los libros afectan a la producción. Además aumentan los impuestos, sobre todo a la importación del papel. En 1627 Felipe IV incluye en la censura previa a todo tipo de libros, incluso prohíbe publicar libros “no necesarios”. Esto demuestra la lamentable situación que la industria del libro vivía en la Península y la **baja calidad material** de los libros. Así vieron la luz las primeras ediciones de las obras más célebres de la literatura española del Siglo de Oro.

²Puede consultarse la versión española de su página web: <http://www.elsevier.es/es>

Las imprentas están muy localizadas, sobre todo en **Madrid**, que llegó a contar con un centenar de talleres y unos 50 comerciantes de libros. Mientras que en otras ciudades castellanas, como Alcalá o Toledo, la actividad disminuía.

El taller más importante del siglo es la **Imprenta Real**, una institución nacida a finales del XVI, a la que se encargaba las obras de más calidad. De sus talleres salía la *Gaceta de Madrid*, publicación con las leyes y crónica de la Corte, los libros de calidad encargados por la Corona que recogían paradas reales, homenajes, etc. También se puede citar el taller de **Luis Sánchez**, hombre muy culto y preocupado por la calidad de su trabajo tipográfico.

Otros países

Inglaterra tampoco destacó por una especial brillantez, mientras que en **EE.UU.** se instaló la primera imprenta un siglo después de su llegada a México. En **Italia** desaparecieron las grandes empresas familiares del esplendoroso siglo anterior. Por su parte, **Alemania** quedó arruinada tras la Guerra de los 30 años y decreció su influencia política y cultural. La industria del libro cae a niveles muy bajos y se percibe la división entre católicos y protestantes. Sólo podemos destacar en Leipzig los talleres de **Lamberg**.

6.2. Características del libro en el s. XVII

El S. XVII es el siglo del Barroco, así que junto a la exaltación de la imagen y los sentidos las principales características del libro barroco son:

- a) **Gran profusión de decoración**, conocida como dibujos tipográficos barrocos, que desarrolla una revolución de caligrafías y disposiciones laberínticas.
- b) Es un libro **muy poco cuidado**. Frente a la brillantez del siglo anterior, en el S. XVII el libro se caracteriza por la escasa calidad de tintas y papeles, el desgaste de los tipos, la abundancia de erratas y las tapas frágiles. No se hacen correcciones de pruebas.
- c) **Morfología** del libro barroco
 - Portada: incluye títulos largos, nombre del autor, marca de la imprenta, frases laudatorias. Esto convierte a la portada en un cartel explicativo.
 - Preliminares: incluye privilegios, dedicatorias, aprobación y licencias, tasa, fe de erratas, prólogos, etc.
 - Elementos finales: índices, sumario y colofón.
- d) La **encuadernación**, es de tipo artesanal y artística y realizada por libreros o las propias bibliotecas (estilos Fanfare, y el reina Margot, ambos franceses, y Abanico).
- e) Respecto a las **ilustraciones**, en este siglo se busca más la ornamentación que la ilustración en las obras. Aparece la **calcografía** y se impone el grabado sobre el metal.

6.3. Producción bibliográfica

En este siglo languidece el negocio de las ediciones de los clásicos, de los padres de la Iglesia y de autores medievales porque la mayoría de las bibliotecas ya estaban nutridas en estos temas. Aunque se siguen editando libros religiosos como la *Biblia India* o la *Biblia polígota sacra inglesa*.

Surge un mayor interés por las **obras informativas y de carácter técnico** como *Catalogación y forma de la colección en una biblioteca*, de Gabriel Naudé, así como muchos diccionarios históricos y filosóficos.

En España destaca muy especialmente la edición de todos los **autores del Siglo de Oro**, como por ejemplo las *Novelas ejemplares* de Cervantes, impresa por Juan de la Cuesta en 1613, que también imprime en 1615 la *Segunda parte del Quijote*.

Es importante destacar que es en el S. XVII cuando aparecen las **primeras publicaciones periódicas**, como la *Gazzette* francesa o la *Gaceta de Madrid*, con un cierto carácter político. Mientras que en el último cuarto del XVII surgen las **primeras revistas científicas y literarias** como el *Journal des Sçavants*. Por esos años aparecen también las primeras crónicas de la vida social, por ejemplo el *Mercure Galant* de París.

6.4. Cambios en el acceso a la lectura y modernización de las instalaciones bibliotecarias

La decadencia generaliza del s. XVII también afectó a las bibliotecas. Las guerras de religión provocaron la **destrucción de libros y bibliotecas**, la dispersión de muchas bibliotecas, así como los cambios de dueño. Por ejemplo, la biblioteca Palatina de Heidelberg fue enviada a Roma por Maximiliano de Baviera como trofeo de guerra.

Pero también aparecen hechos muy positivos, como que en este periodo surge el **embrión de lo que más tarde serán las bibliotecas públicas**. Fueron bibliotecas creadas por hombres generosos que veían positivo emplear su riqueza en poner al servicio de los hombres el conocimiento acumulado en los libros. Sin llegar a ser auténticas bibliotecas públicas, se abren a todo tipo de lectores, sobre todo estudiosos y eruditos, sin establecer distinción entre los usuarios en cuanto a los requisitos previos para la consulta de los fondos. Por primera vez se **establecen horarios de acceso público, legalizándose el derecho de acceso a la lectura**, sin tener que cursar previamente una solicitud. Son bibliotecas como la Biblioteca Angélica, Biblioteca Ambrosiana o la Biblioteca Mazarina.

Otro aspecto fundamental fue que en el S. XVII nace la figura del **bibliotecario profesional**, como Gabriel Naudé, lo cual favoreció la conversión de las bibliotecas en instrumentos de trabajo al servicio de la cultura superior.

Se asientan las técnicas bibliotecarias. El bibliotecario no asume sólo la responsabilidad de comprar los libros, sino que también asesorará al lector.

Podemos hacer las siguientes generalizaciones respecto a las dotaciones bibliotecarias:

- a) En cuanto a las **instalaciones** de la biblioteca, se generaliza en Europa el sistema de distribución del espacio que en el siglo XVI desarrolló la biblioteca de El Escorial. Otra innovación es que los libros dejan de estar encadenados a los pupitres para estar protegidos con telas metálicas.
- b) Hay nuevas necesidades de **control y ordenación** al incrementarse las colecciones, apareciendo tratados y catálogos. Las técnicas de descripción bibliográfica comienzan a usarse tanto para la elaboración de catálogos, como para elaborar bibliografía con aspiraciones universales, como las obras del padre de la bibliografía española Nicolás Antonio.
- c) La ordenación de fondos por **materias** empieza a usarse en este siglo porque comienza a valorarse el libro más por su contenido que por su aspecto.
- d) La aparición de las primeras publicaciones seriadas (*Gazzette* francesa, *Gaceta de Madrid*), así como las primeras revistas científicas y literarias (*Journal des Sçavants*), hace que se empiece a valorar la **actualidad de los datos** de los documentos, y que este tipo de fondos se incorpore a las colecciones generales, a menudo como una pequeña sección especial.

A parte de estas bibliotecas con nuevas características, siguen desarrollándose las **bibliotecas barrocas de los reyes y miembros de la alta nobleza**. Siguen ubicándose en partes de sus palacios e incrementan sus colecciones porque son símbolo de prestigio, aunque no sean precisamente muy utilizados. También se desarrollan bibliotecas de **burgueses** que reúnen libros necesarios para el desarrollo de su profesión.

6.5. Principales bibliotecas

A caballo entre el s. XVI y el XVII se crean las primeras **bibliotecas abiertas al público** sin distinciones y sin requisitos previos para la consulta del fondo. Destacan:

BIBLIOTECA AMBROSIANA de Milán (1609). Fue fundada por el arzobispo de Milán Federico Borromeo para ser baluarte contra la Reforma protestante, y recuperar la brillantez cultural del Renacimiento italiano. Desde su inauguración estuvo abierta al público 4 horas al día, una gran novedad para la época.

BIBLIOTECA ANGÉLICA de Roma: creada por Angelo Rocca en 1614, fue la primera con cierto carácter público de la ciudad.

BIBLIOTECA MAZARINA de París. Fue fundada en 1644 por el cardenal Mazarino, ministro de Luis XIII y Luis XIV con la idea de formar una colección única. Mandó buscar muchos libros en el extranjero. Quien le dio verdadera personalidad fue el bibliotecario Gabriel Naudé, que en 1627 escribió un tratado de biblioteconomía, el primero de la Historia. La biblioteca abrió sus puertas un día a la semana durante 6 horas.

Otro tipo de bibliotecas de gran importancia en el S. XVII fueron las **bibliotecas universitarias**, entre las que destacamos:

BIBLIOTECA BODLEIANA (1602). Se trata de la biblioteca de la Universidad de Oxford que recibe este nombre en honor a su mecenas, Thomas Bodley, que donó sus propios libros y también consiguió que donaran libros sus amigos de la nobleza y diferentes instituciones. Concibió la biblioteca como un instrumento religioso (protestante). También estuvo abierta al público, a antiguos estudiantes, personas importantes y a los extranjeros, si tenían la debida licencia.

BIBLIOTECA DEL COLLEGE CAMBRIDGE, Massachusetts, posteriormente universidad de **Harvard** (1638). Fue el primer centro de enseñanza superior en la América inglesa y tuvo también la primera biblioteca institucional. Sus modestos comienzos arrancan con un donativo de 380 volúmenes por parte de John Harvard. Hoy en día es de las más importantes de fondo antiguo.

También podemos citar la **BIBLIOTECA DEL TRINITY COLLEGE** en Dublín (1601), y la **BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE HELSINKI** (1640)

En España no se creó ninguna biblioteca abierta al público, ni tampoco al servicio de la Universidad, debido a la decadencia de la universidad española en esos años. El bajo nivel educativo y cultural no generaba demanda, y los gobernantes tampoco se preocuparon excesivamente por extender la cultura. Sí se formaron fueron algunas **bibliotecas eclesiásticas**, que no se sumaron a la corriente de bibliotecarios profesionales y descuidaron sus fondos, como la **Biblioteca del Monasterio de Poblet** o la **Biblioteca de la Compañía de Jesús**.

En línea con esta concepción elitista del saber y el conocimiento, destacaron importantes **bibliotecas privadas**, generalmente de nobles al servicio de la Corona o eruditos. Las más importantes fueron:

BIBLIOTECA DE DIEGO SARMIENTO DE ACUÑA, CONDE DE GONDOMAR. Don Diego, un gran bibliófilo, consiguió reunir en su palacio de Valladolid unos 15.000 volúmenes, muchos traídos del extranjero. Allí permanecieron hasta finales del XVIII, cuando pasaron a la Biblioteca de Palacio.

BIBLIOTECA DE GASPAR DE GUZMÁN, CONDE-DUQUE DE OLIVARES. Aunque su vida fue corta, la colección bibliográfica del valido de Felipe IV fue la más importante formada en España en el S. XVII. Después de su muerte, su colección de manuscritos fue incorporada a la biblioteca de El Escorial.

BIBLIOTECA DE NICOLÁS ANTONIO. Se cree que pudo alcanzar los 30.000 volúmenes. Además es el padre de la bibliografía española, con sus dos

trabajos bibliográficos *Bibliotheca Hispana Nova*, (1669) que recoge la descripción de todos los escritores españoles desde 1500 hasta sus días, y *Bibliotheca Hispana Vetus*, donde estudia a los escritores desde la época de Augusto hasta 1500.

BIBLIOTECA DE VINCENCIO JUAN DE LASTANOSA en su palacio de Huesca. De carácter singular por la variedad y riqueza de sus fondos. Además de obras de arte, objetos arqueológicos y demás piezas, incluía escritos en árabe, chino, japonés.

Hemos visto cómo el siglo S. XVII, después del esplendor del siglo anterior, es el de la decadencia en el mundo del libro. Los productos bibliográficos pierden calidad en todos los aspectos, e incluso se producen restricciones de contenido debido a la censura religiosa. Paradójicamente, este siglo asiste a una gloriosa cosecha de literatos que lo hacen acreedor de la denominación de “Siglo de Oro”.

En este período prende el germen de idea de biblioteca abierta al público, al servicio de la población. Por otro lado, los bibliotecarios comienzan a reflexionar sobre su actividad profesional y aparecen los primeros estudios sobre biblioteconomía y las publicaciones periódicas. El libro deja de ser valorado no tanto como objeto, sino por la pertinencia de su contenido. Todas estas nociones madurarán definitivamente durante la Ilustración, que va a suponer además la recuperación del esplendor perdido en cuanto a la calidad de la producción editorial.

7. LA IMPRENTA INDUSTRIAL. AVANCES TECNOLÓGICOS A PARTIR DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

7.1. Contexto histórico

En los siglos XVIII y XIX se producirán importantes hechos históricos que afectarán a la economía y la sociedad de la época. El siglo XVIII es llamado el **Siglo de las Luces**. Se extendió por toda Europa un movimiento racionalista eminentemente laico que buscaba el conocimiento, se interesaba por la ciencia y aportaba una nueva visión del mundo: **la Ilustración**.

El espíritu de la Ilustración influiría en acontecimientos históricos tan importantes como la **Revolución Francesa** (1789), que supuso la abolición del Antiguo Régimen, el reconocimiento de la soberanía popular y de los derechos de las personas.

Las **Academias**, Sociedades de Amigos adquieren gran relevancia en el mundo científico y cultural. Las tertulias y los salones son centros habituales de reunión. El conocimiento científico gana terreno a las supersticiones y a las creencias religiosas como base de las ideas impulsoras de cambios y avances.

El siglo XIX asimila los cambios radicales que suponen el pensamiento moderno y el surgimiento de la **sociedad industrial**. La **explosión demográfica**, acompañada de una expansión de la **educación obligatoria** en muchos países europeos, hace crecer el **número de lectores** y de **personas alfabetizadas**. La lectura pública comienza a ser vista como una necesidad y un derecho. Como resultado de la evolución de las tendencias desarrolladas desde el final de la época moderna, irán surgiendo **bibliotecas públicas** a lo largo del siglo.

El siglo XIX es el siglo de esplendor de **la prensa periódica**, que tuvo un papel decisivo en la afición a la lectura y en la consolidación de tal hábito. Además, la prensa fue el motor que impulsó los cambios tecnológicos de la imprenta industrial. En España, los periódicos también experimentaron un notable incremento. Tenían gran aceptación las cabeceras de corte político, entre los que destacan *El Imparcial* y *El Heraldo de Madrid*.

7.2. La imprenta industrial. Cambios en el modo de producción del libro

Hasta el siglo XIX, como comentábamos, las artes gráficas no experimentaron cambios de consideración. Curiosamente, los talleres tipográficos inmediatamente anteriores a la industrialización se parecían mucho a los talleres más primitivos. El núcleo del local lo componían las **grandes prensas de roble**, fijas al suelo y al techo, que se accionaban **a brazo** de obreros fuertes.

La **composición** tipográfica también se hacía **a mano** y se entintaba con unas bolas de cuero. La impresión no abarcaba generalmente todo el pliego, lo que obligaba **a imprimirlo por partes**, ralentizando la producción. Seguía utilizándose el **papel verjurado**, hecho a mano hoja por hoja, según la receta transmitida desde la Edad Media.

Todo esto está a punto de cambiar con el empleo de nuevos procedimientos técnicos que conseguirán aumentar la producción, abaratarla y hacerla llegar a sectores más amplios de la sociedad.

En el siglo XVIII se consiguen **mejoras técnicas** en cuanto a la imprenta y la tipografía experimenta un gran desarrollo. Los libros que se imprimen son mejores y más legibles que en el nefasto siglo XVII. Las tintas mejoran su calidad, el papel tiene mejor acabado y la distribución de la mancha en las páginas interiores es aceptable.

Es digno de reseñar un nuevo sistema para medir tipos que introdujo un miembro de la familia de impresores Didot. El denominado **punto Didot**, era una regla para establecer la medida de los cuerpos tipográficos, que curiosamente han heredado los procesadores de texto actuales.

La **gran transformación** de la imprenta viene en el siglo XIX, cuando se pasa de los métodos artesanos a los sistemas mecanizados. La mecanización se materializó en los siguientes aspectos:

a) EL PAPEL

Empieza a utilizarse de forma mayoritaria la **pasta de madera** para la fabricación del papel, en vez de los deshechos textiles, que habían sido la materia prima hasta el momento. La pasta de madera se trataba con procedimientos mecánicos y químicos para conseguir **celulosa pura**. Desde entonces, la industria papelera ha seguido creciendo y hoy en día es una de las más contaminantes. Precisamente los tratamientos químicos del soporte de celulosa lo hacen mucho más frágil y resiste peor los agentes ambientales y químicos que el antiguo soporte textil.

Por otra parte, la invención del **papel continuo** supuso un gran avance para la producción del libro, del que se benefició enormemente el sistema de rotativas.

b) LAS MÁQUINAS DE IMPRIMIR

El uso del papel continuo en las rotativas fue posible primeramente por la introducción del **hierro** en la imprenta para sustituir a la madera, pero sobre todo por la invención de la **imprenta automática movida a vapor**, de la mano de Friedrich Koenig.

El creador de la rotativa unos años después fue Marioni, que se centró en la construcción de máquinas de imprimir para la prensa.

Todos estos avances para la cultura y la economía tuvieron su contrapartida en los **movimientos obreros**, que los veían como una amenaza sobrevolando sus puestos de trabajo, al necesitar menos mano de obra.

c) LA COMPOSICIÓN

La rotativa necesitó también de otro invento fundamental: la **estereotipia**. Con el tiempo, los impresores se vieron en la necesidad de encontrar un procedimiento para **conservar la composición** y no tener que hacerla de nuevo en caso de querer volver a usarla en un momento determinado. Para ello se crearon **moldes de cartón** sobre los que se derramaba una **aleación**, que una vez solidificada permitía adaptarla al cilindro de la rotativa. Este invento permitió repetir a gran velocidad tiradas de los libros más solicitados y sacar a la calle hornadas de periódicos, ya que podía imprimirse el mismo texto simultáneamente.

La composición mecánica de los tipos en vez de la manual era otra exigencia de la imprenta moderna, acuciante sobre todo para la prensa, que necesitaba poder componer e imprimir noticias a gran velocidad. Surgen así máquinas de componer. La **linotipia** y la **monotipia** facilitaron la composición rápida del texto tanto para máquinas planas como para rotativas. Estos dos inventos, que fueron coetáneos, multiplicaron por cinco la velocidad de composición sin afectar a la calidad de impresión.

d) LA ILUSTRACIÓN

Los adelantos técnicos permitieron ofrecer al público libros muy ilustrados, que además incitaban a su compra y a su lectura. A lo largo del siglo se usaron diversos procedimientos:

- Resurge el **grabado en madera**, abandonado desde la imprenta primitiva. La xilografía permite intercalar imagen en el texto y además imprimirla a la vez que éste. Se usaron maderas duras como el boj.
- El **grabado en acero** fue muy utilizado en la primera mitad del siglo XIX porque abarataba las tiradas. La técnica era la misma que la del **grabado en cobre** usado anteriormente, pero las planchas de acero son más duras y sufren menos desgaste. Sin embargo, este tipo de grabado no prosperó a lo largo del tiempo.
- La **litografía** fue una de las grandes aportaciones del siglo al libro ilustrado. Consiste en utilizar como **plancha de impresión una piedra porosa**, sobre la que se dibujaba de forma invertida. Este método dependía de procesos químicos y se trabajaba con tinta grasa y agua. No había diferenciación física entre la plancha y lo que debía ser impreso: no existía relieve como en el grabado en madera, ni hueco, como en el grabado en cobre. Este procedimiento despertó gran interés en los artistas, ya que permitía matices más delicados. La **cromolitografía** se empezará a utilizar poco después para colorear los dibujos.
- El **fotograbado**: a finales del siglo XIX aparecerá el fotograbado, que se apoya en la técnica de la fotografía. Utiliza la acción química de la luz sobre la plancha metálica, generalmente de cinc. Permitía la

reproducción de textos, estampas y fotografías. Muy utilizado en periódicos y revistas

Hemos realizado un repaso a los avances tecnológicos de la imprenta en los siglos XVIII y XIX. Pero el progreso no se materializa de manera lineal y sin obstáculos. Hay que reseñar un movimiento que fue forjándose a lo largo del siglo XIX que refleja el **sentimiento contrario al mecanicismo imperante** por parte de algunos profesionales y artistas.

En Inglaterra, un reducido grupo de artistas, denominados “*prerrafaelistas*” reaccionaron enérgicamente contra la técnica, a la que achacaban la decadencia del arte tipográfico³. Uno de sus representantes más activos, **William Morris**, abogaba por el retorno a los métodos artesanales y llegó incluso a montar un taller de libros de excelente factura.

El siglo XX, por su parte, supuso el **triunfo total de la técnica**. La **informática** aparece en este siglo, y ha tenido sus aplicaciones también en la imprenta. A pesar de todo, la imprenta sigue teniendo un cariz eminentemente técnico. Las imprentas modernas usan técnicas como el **off-set**, el **huecograbado** y la **fototipia**.

7.3. La imprenta industrial en España

En cuanto a la imprenta industrial en España, nuestro país asumió las grandes novedades de la Revolución Industrial y **la imprenta se mecanizó como en el resto de Europa**. La producción, sin embargo, no era muy alta, porque a pesar del aumento de lectores, la alfabetización no estaba todavía generalizada.

En el siglo XVIII destacamos al impresor español **Joaquín Ibarra**, considerado por muchos el mejor de todos los tiempos. Tuvo un gran sentido estético que le hizo preocuparse por el acabado de sus obras. Utilizó técnicas innovadoras, como el dar al papel una especie de satinado para evitar el relieve de la prensa en la hoja tras la impresión. Asimismo, normalizó la longitud de la línea y consiguió que la ortografía española se modernizara, abandonando los tipos con letras arcaicas.

Como conclusión, y desde la perspectiva que ofrece el siglo XXI, hacemos hincapié en **la importancia del desarrollo de la imprenta** para la Historia de la Humanidad y en concreto para la Historia del Libro y la expansión del conocimiento. Esta **revolución lenta** que supuso la imprenta es comparable al impacto económico y social que está teniendo Internet como

³Toman su nombre de un movimiento pictórico inspirado en los artistas anteriores a Rafael Sanzio (Urbino, 1483 - Roma, 1520). Intentan evocar motivos propios del Renacimiento, e incluso anteriores, por ejemplo de tipo medieval. Buscan el estudio directo de la naturaleza, para expresar ideas sinceras y muy perfeccionistas. Descartan todo lo convencional, dogmático, autocomplaciente o la repetición de lo aprendido de memoria.

medio de comunicación y difusión de la información, donde cada uno es su propio editor e impresor.

8. LAS BIBLIOTECAS EN EL SIGLO XX

8.1. Contexto histórico

El siglo XX ha conocido un **enorme desarrollo, sobre todo económico y tecnológico**, a nivel mundial. Es el siglo del colonialismo, de las dos Guerras Mundiales, del enfrentamiento entre capitalismo y socialismo, pero también es el siglo en que, como respuesta a este panorama de continuo enfrentamiento, nace la ONU como exponente de una sociedad más internacional. El siglo XX también se ha caracterizado por la **multiplicidad de tendencias** ideológicas, estéticas, sociales y culturales. Por último, en este siglo se ha producido una **revolución científica y técnica** que ha influido y modificado todos los aspectos de la sociedad.

El siglo XX supone una auténtica revolución, ya que el libro y la lectura se hacen asequibles a millones de personas. Esta revolución coincide con la **triple expansión demográfica, educativa y económica** iniciada en el siglo XIX.

En efecto, fue en el siglo XIX cuando se extendieron la alfabetización, la educación y la democracia, lo que favoreció un enorme desarrollo de las bibliotecas. Solo desde estas premisas puede entenderse uno de los movimientos más importantes de la historia de las bibliotecas, el **Movimiento Bibliotecario Anglosajón**, cuya consecuencia fue la creación de un modelo de biblioteca que es el que venimos utilizando desde la mitad del siglo XX. En cuanto a la producción del libro, en el siglo XIX surgieron innovaciones técnicas que sustituyeron a las técnicas artesanales y el siglo XX ha supuesto el triunfo total de la técnica. El libro es un producto cultural más que se fabrica en masa y se sirve de las mismas técnicas publicitarias y de venta que el resto de productos de consumo.

8.2. Evolución de los soportes de información

El siglo XX se caracterizó por la gran cantidad de avances técnicos que afectaron a todos los aspectos físicos del libro y que influyeron notablemente en el **abaratamiento de los costes** y por consiguiente en el **aumento de la producción**. El libro del se caracteriza por su **simplicidad y funcionalidad**. Por otra parte, toman cada vez más fuerza el diseño, la fotografía y la ilustración. Surgieron nuevos métodos de comercialización

Además del libro, los periódicos y revistas tienen gran popularidad entre la población lectora desde el siglo anterior. La última etapa del siglo XX trajo consigo una gran revolución tecnológica, y **surgieron nuevos soportes** para la información. Vieron la luz las **microformas**: el microfilm y la microficha, basados en la tecnología fotográfica y micrográfica.

Por otro lado, los **soportes magnéticos** supusieron en el momento un gran avance desde el punto de vista de la capacidad de almacenamiento de la información. Los más comunes son la cinta de casete, la cinta de vídeo, los cartuchos magnéticos y el disquete de ordenador. En los años 80 y 90 llegaron los **soportes ópticos**, que han supuesto una verdadera revolución en el ámbito de la informática y de la documentación, pero también en la sociedad en general.

Todos estos soportes han tenido y tienen cabida en las bibliotecas contemporáneas, que han adaptado a ellos sus instalaciones físicas.

8.3. Cambios en las bibliotecas: automatización y normalización

Durante el siglo XX se produce una **gran expansión de las bibliotecas** motivada, entre otras causas por:

- a) El aumento del nivel de vida en las ciudades y la extensión del fenómeno urbano a áreas más amplias del planeta
- b) La extensión de la educación (obligatoria en todos los países avanzados) y consecuentemente también de la cultura
- c) El fomento de la investigación científica

Las bibliotecas, en este proceso de expansión, han abandonado su tradicional marco nacional y se caracterizan por un **espíritu internacional y de cooperación**. De forma paralela, los procesos técnicos de tratamiento de fondos se vuelven más complejos, surgiendo protocolos unificados que se realizan de más rápidamente gracias a un acreciente automatización. La figura del bibliotecario cambia de manera radical. Ya no es un erudito o un guardián, sino un gestor de información con estudios universitarios específicos que sirve a los ciudadanos y a la administración. De todo ello damos cuenta en las líneas que siguen.

- **EL ASOCIACIONISMO BIBLIOTECARIO**

Los países anglosajones fueron, de nuevo, los pioneros en estos movimientos de asociación y colaboración bibliotecaria. En **EE.UU** se creó la *American Library Association (ALA)* y en **Inglaterra** la *Library Association (LA)*. Actualmente la mayoría de los países cuentan con sus asociaciones, por ejemplo *ANABAD* en **España** o la *Association des Bibliothécaires Français* en **Francia**.

Estas asociaciones son, además, miembros de **asociaciones internacionales** como la *IFLA*, surgida formalmente en 1927. Esta ha desarrollado programas como el CBU y el DUP, que aspiran al control bibliográfico universal y a la disponibilidad universal de publicaciones respectivamente.

Precisamente la existencia de estos organismos internacionales **propicia la cooperación interbibliotecaria**. Las bibliotecas en el siglo XX cooperan tanto a nivel nacional y local como a nivel supranacional, ya que el aumento de la producción de libros y de información les impide ser autosuficientes. Además, existen otras formas de cooperación local en la adquisición de materiales (consorcios, redes, etc.) que permiten reducir y optimizar costes sin producir menoscabo a la calidad del servicio.

Han sido estos programas de internacionalización los que han favorecido los otros dos grandes cambios en las bibliotecas contemporáneas: normalización y automatización.

- **LA NORMALIZACIÓN**

Los organismos internacionales han tenido un papel importantísimo en la normalización bibliotecaria, gracias a la **publicación de normas** para la descripción bibliográfica, o pautas a seguir por las bibliotecas. La idea general es conseguir generalizar una serie de rutinas de trabajo homogéneas en todas las bibliotecas. No sólo favorecen la dimensión internacional de las bibliotecas, sino que permiten un mejor control interno y una eficaz evaluación de la calidad, así como la generación de informes y estadísticas.

De nuevo hay que destacar el papel de la IFLA en este proceso de normalización, ya que esta organización ha desarrollado varias directrices o normas:

- a) Las **ISBD** para la normalización de la descripción bibliográfica
- b) Las directrices **GARE** (encabezamientos de autoridad) y **GSARE** (materias y referencias) para el Control de Autoridades.

Además, se ha normalizado la identificación bibliográfica, es decir, se han creado normas internacionales para la identificación unívoca de los documentos. Entre los identificadores bibliográficos más importantes hay que destacar:

- a) **ISBN**: número que identifica la edición de un título de un editor específico. Está basado en la norma ISO 2108. El 1 de Enero de 2007 pasó a tener 13 dígitos.
- b) **ISSN**: número que surge en 1971 para identificar las publicaciones periódicas o seriadas. El ISSN está basado en la norma ISO 3297.
- c) **Depósito Legal**: establece el deber legal del impresor de depositar en una agencia específica varios ejemplares de cualquier publicación.

- **LA AUTOMATIZACIÓN**

La revolución más importante, con respecto a las bibliotecas, en la segunda mitad del siglo XX ha sido la automatización, proceso iniciado en los años 60 que se generalizó a partir de los 80. Este proceso de automatización habría sido imposible sin el desarrollo del **formato MARC**, iniciado por la **Library of Congress** en los años 50. Los antiguos y mastodónticos catálogos de fichas actualizados a mano, ha sido sustituidos por catálogos de acceso público en línea (**OPAC's**), que permiten reducir al mínimo el tiempo y los recursos dedicados a la catalogación. Mediante el proceso de catalogación derivada, los registros pueden capturarse de otra biblioteca y adaptar su nivel de catalogación a la propia. Además, la interacción del usuario es mucho más rápida, ágil y agradable, permitiéndole manipular y guardar la información recuperada de formas nunca vistas anteriormente. Las últimas novedades en catálogos automatizados, incorporan la tecnología participativa que ya funciona con éxito en las redes sociales. Así, el catálogo ha pasado de ser un instrumento de búsqueda para convertirse en un auténtico portal de recursos o herramientas de información, con múltiples posibilidades, tanto para el usuario como para los procesos que debe verificar el profesional.

Además, se han creado los **Sistemas Integrados de Gestión Bibliotecaria (SIGB)** que han automatizado todos los procesos técnicos más comunes en las bibliotecas (catalogación, préstamo, adquisiciones...). En un primer momento fueron diseñados individualmente a demanda de bibliotecas concretas (*sistema in house*), pero pronto se comprobó las dificultades de intercambio entre bibliotecas que esto suponía. Lo más habitual es utilizar un SIGB genérico diseñado por una empresa e instalado en multitud de bibliotecas, donde haya demostrado su fiabilidad y capacidad de respuesta (*sistema llave en mano*). Suelen incluir módulos lo suficientemente versátiles para cubrir las necesidades de un amplio espectro de tipología bibliotecaria, y garantizan una buena cobertura de servicio técnico, tanto por mantenimiento como por incidencias. Un ejemplo sería **Innopac - Millenium**, que utilizan una gran mayoría de bibliotecas universitarias españolas en la actualidad. La mayoría de SIGB incluyen utilidades para generar informes, estadísticas, control de proveedores, uso y circulación de fondo y generación automática de avisos y cartas de reclamación de préstamos no devueltos, entre otras.

8.4. Diversificación de la tipología bibliotecaria

Otro elemento importante que define la evolución de las bibliotecas en el siglo XX es su diversificación, se ha pasado de la biblioteca única, enciclopédica del siglo XIX al establecimiento de una serie de centros, con funciones y fondos distintos dirigidos también a usuarios diferentes. También las organizaciones internacionales (IFLA, UNESCO) han establecido pautas y directrices para los diversos tipos de bibliotecas.

BIBLIOTECAS ESCOLARES

Las bibliotecas escolares son un logro del siglo XX. El movimiento a favor de estas bibliotecas surgió en USA a principios de siglo. A pesar de las recomendaciones de la UNESCO para la creación y desarrollo de las bibliotecas escolares, la mayoría de los países (exceptuando EE UU, Canadá, Inglaterra y los países nórdicos) no cuentan realmente con este tipo de bibliotecas. En España las bibliotecas escolares están expresamente excluidas del SEB y son una cuenta pendiente por las carencias que presentan. No están atendidas por profesionales y la formación impartida a los equipos docentes que las gestionan suele ser insuficiente.

BIBLIOTECAS NACIONALES

El origen de las bibliotecas nacionales se sitúa en las antiguas "bibliotecas reales". Sin embargo, se consolidan durante el siglo XX, debido básicamente a que se definen sus funciones y se estructuran sus servicios. Actualmente todos los países independientes cuentan con su propia biblioteca nacional, aunque lógicamente hay grandes diferencias entre algunas.

Las bibliotecas nacionales tienen tres objetivos principales, designados en diversos seminarios de la UNESCO: son el archivo bibliográfico del país, se encargan de desarrollar los servicios bibliotecarios y bibliográficos del país, y son las cabeceras del sistema bibliotecario nacional.

Las bibliotecas nacionales han comenzado a enfrentarse, a finales del siglo XX, a problemas para reunir la producción bibliográfica, provocados por la gran producción editorial y el enorme desarrollo tecnológico, que ha dado lugar a multiplicidad de soportes.

BIBLIOTECAS ESPECIALIZADAS

La biblioteca especializada es la de más reciente creación dentro de la tipología bibliotecaria. Surgen también en el siglo XX y responden a la necesidad de especialización que trae la impresionante explosión de información. Su crecimiento ha sido más rápido que el de otras bibliotecas, debido a la necesidad de información reciente y actualizada que tienen los profesionales. Las bibliotecas especializadas están al servicio generalmente de empresas e investigadores y sus fondos se componen principalmente de publicaciones periódicas y literatura gris.

BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

Las bibliotecas universitarias, originarias de la Edad Media, han sufrido muchos cambios a lo largo del siglo XX, sobre todo después de la II Guerra Mundial, ya que han tenido un gran crecimiento y desarrollo, consecuencia sobre todo del aumento del número de estudiantes y el desarrollo de las nuevas tecnologías. Estas bibliotecas han de estar integradas plenamente en el resto de la universidad, y sus fines son también los de esa institución.

Las bibliotecas universitarias españolas han sido las pioneras en muchos aspectos del ámbito de trabajo bibliotecario y realizan las más importantes tareas de cooperación a nivel nacional. Actualmente, sus roles y

formas de trabajo están en proceso de cambio, impulsado por las nuevas titulaciones de Grado y Posgrado. De la tradicional Biblioteca de Departamento o Facultad, a menudo aislada, se pasa a la Biblioteca como centro de recursos para la investigación y el aprendizaje (**CRAI**). Se trata de aglutinar todos los recursos informativos de interés en un espacio físico, que sirva además para investigar, aprender técnicas de localización de información (ALFIN) y en definitiva estimular la retroalimentación y el trabajo colaborativo de toda la comunidad universitaria.

BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Las primeras bibliotecas públicas en sentido moderno surgieron en Inglaterra y Estados Unidos en el siglo XIX, cuando debido a una mayor conciencia política y social, empieza a extenderse la idea de crear sitios donde las clases trabajadoras tuvieran acceso a la cultura y a la lectura.

En el siglo XX las bibliotecas públicas se han desarrollado y extendido de forma generalizada. Sus características principales son su dependencia administrativa y su servicio a todos los ciudadanos sin discriminación de ningún tipo.

La Biblioteca Pública asume su papel de servicio social y de cara al futuro debe asumir su papel como centro de acceso de las nuevas tecnologías. La biblioteca no debe únicamente poner a disposición de la sociedad documentos en cualquier soporte: debe facilitar además la posibilidad de usar ordenadores con conexión a Internet y dar acceso a las herramientas ofimáticas y electrónicas. Así lo expresan los documentos oficiales surgidos a finales del siglo XX en relación con la Sociedad de la Información, como el *Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública* (1994) y la Declaración de Copenhague (1999).

8.5. Las bibliotecas en España

El siglo XX comienza en España, en lo que se refiere a bibliotecas, con la publicación en 1901 del *Reglamento de las Bibliotecas Públicas del Estado*, en el que por primera vez se establece el préstamo, aunque de forma muy restringida. La creación de las primeras **bibliotecas populares** tuvo lugar en Madrid y Cataluña entre 1910 y 1920.

Durante la **IIª República** aumentó el interés por hacer llegar las bibliotecas a la población, para ello se crean la *Misiones Pedagógicas* (que llevaban la cultura a las comunidades rurales, entre otras cosas, proporcionándoles servicio de bibliotecas), y se fomentan las bibliotecas universitarias, públicas, itinerantes y de círculos obreros. En 1935 se crea el Instituto Español del Libro, que después de la Guerra Civil pasó a llamarse **Instituto Nacional del Libro**.

El conflicto paralizó la actividad de desarrollo de las bibliotecas, y sería a partir de los años 50 cuando vuelva a impulsarse su desarrollo. El régimen

de Franco aprovechó la infraestructura existente en la etapa republicana aplicando cambios de nombres a las distintas instituciones e imponiendo censura. Esto impedía la entrada en las bibliotecas de cualquier libro considerado “*inadecuado*”. La lectura pública pasó a tener un fuerte componente de control ideológico, y el trabajo del bibliotecario era también el de asesorar al usuario sobre “*buenas lecturas*”, que perpetuasen los valores impuestos por la dictadura. Hubo una abundante legislación sobre bibliotecas, sin embargo, éstas adolecían de una escasa dotación de fondos y personal. Apenas realizaban actividades participativas o de difusión cultural. Las bibliotecas bajo el franquismo eran casi unas oficinas administrativas de la cultura oficial, antes que centros de ocio, recreo y formación para los ciudadanos. El libro era adorado como una reliquia, vestigio de un pasado glorioso que era necesario conservar y transmitir en modo estático a las generaciones futuras.

Las tres últimas décadas han visto cómo las bibliotecas públicas españolas experimentaban un intenso proceso de modernización y desarrollo. A pesar de esto, siguen existiendo importantes carencias debido principalmente a la insuficiencia de recursos y medios tanto económicos, como materiales y humanos. Actualmente las bibliotecas españolas se enfrentan al **enorme reto** que supone la evolución social y tecnológica, y han de **adaptarse al nuevo entorno** para ser cada vez más visibles en la Sociedad de la Información.

8.6. La biblioteca hoy y mañana. Los desafíos del entorno híbrido

Como hemos visto la evolución de las bibliotecas durante el siglo XX ha sido espectacular. Se ha diversificado el tipo de bibliotecas, se han desarrollado numerosos programas de cooperación y se han implantado definitivamente la automatización y las nuevas tecnologías. Los últimos años del siglo XX abrieron la puerta a un **nuevo de tipo de biblioteca, denominada híbrida**, en la que la colección y los servicios tradicionales se conjugan con los servicios electrónicos on-line y off-line.

Hasta el s. XX, el desarrollo de las bibliotecas ha estado condicionado por el soporte físico de los documentos que debían albergar. El surgimiento de Internet (primero como red de investigación, y tras su liberalización, como medio de acceso a todo tipo de contenidos) ha modificado radicalmente el proceso de producción, modificación y consumo de información tal y como era conocido. Todos los agentes (productores, editores, documentos y lectores) han mutado a gran velocidad.

Las principales diferencias entre la publicación impresa y la digital quedan sintetizadas en la siguiente tabla:

Publicación impresa	Publicación digital	Comentario
Linealidad, secuencialidad	Hipertextualidad	<i>Se pueden interrelacionar todas las partes de los documentos y permitir una lectura no lineal.</i>
Pocos puntos de acceso (sumario, índices)	Recuperabilidad	<i>Cualquier parte de los contenidos de la publicación digital son recuperables.</i>
Textual	Multimedialidad	<i>Se puede incluir texto, sonido, imagen fija e imagen en movimiento en un mismo entorno, sin ser necesarias publicaciones distintas.</i>
Unidireccionalidad	Interactividad	<i>Los contenidos puede variar en función de las acciones que realice el usuario.</i>
Actualización diferida	Actualización inmediata	<i>Se puede ofrecer una actualización permanente de los contenidos.</i>
Generalización	Personalización	<i>Es posible adaptar los contenidos a determinadas características de los usuarios.</i>
Baja densidad de información	Alta densidad de información	<i>El volumen de información que se puede distribuir no tiene parangón con la publicación impresa.</i>

Los desafíos de la biblioteca adaptada al entorno digital son muchos y variados. Hasta ahora, el progreso tecnológico ha ido acumulando ventajas en la producción y manipulación del conocimiento, pero el gran reto reside en garantizar la integridad de los documentos digitales. Buena parte del presupuesto de las bibliotecas universitarias se dedica ya a gestionar suscripciones a publicaciones periódicas on-line, y a portales especializados que ofrecen servicios añadidos. El movimiento **Open Access (OA)**, surge precisamente como respuesta a la escalada de precios alentada desde los años 80 por las grandes empresas de contenidos, y busca hacer accesible el conocimiento científico de calidad sin restricciones económicas.

Combinar la faceta tradicional de los servicios bibliotecarios con su vertiente digital plantea cuestiones fundamentales para el desarrollo y supervivencia de las bibliotecas en el futuro. Algunas de ellas son:

Nuevo perfil del bibliotecario.

El nuevo entorno requiere gestores de información, capaces de tratar con grandes cantidades de información independientemente de su soporte. Además necesita desarrollar otras habilidades que hasta ahora no se consideraban propias de un bibliotecario, como manejo de programas informáticos o conocimiento de redes sociales.

Explosión de información y su gestión por parte de la biblioteca.

Si en otras épocas de la Historia la falta de información era un grave problema, el exceso que vivimos en el siglo XXI puede derivar en

“saturación informativa”⁴. Cantidad no es sinónimo de calidad. Las bibliotecas deben manejar este caudal con criterios de calidad, pluralidad, pertinencia y veracidad.

Acceso a contenidos digitales en bibliotecas públicas.

La generalización de los puestos de conexión a Internet como un servicio más de las bibliotecas públicas las obliga a plantear políticas de acceso que impidan usos inadecuados o fraudulentos de la información. Lo más habitual es establecer filtros o cortafuegos que impidan el acceso a determinadas páginas. Los medios de comunicación se ha hecho eco de algunos de estos casos, considerados nuevas formas de censura. Lo cierto es que una biblioteca pública debe impedir que sus medios se utilicen para fines prohibidos, delictivos o no aptos para menores. Por lo que respecta al acceso desde ordenadores portátiles o dispositivos móviles, se han habilitado redes *wi-fi* (sin cables) que impiden por defecto el acceso a determinadas páginas, o garantizan que la conexión se realiza con fines de estudio e investigación (caso de las bibliotecas universitarias). Cada vez son más las bibliotecas que se adhieren y publican códigos de buenas prácticas, con el fin de ser más transparentes hacia sus usuarios.

Surgimiento de múltiples recursos de información en competencia con la biblioteca.

La difusión de la información on-line ha sido tan rápida e intensa que existe ya una generación de usuarios alfabetizados en la información digital (*nativos digitales*). Los grandes motores de búsqueda (como *Google*), satisfacen demandas informativas de forma inmediata y sencilla, convirtiéndose en sinónimos de “conocimiento” para muchos adolescentes y jóvenes. Todos podemos ser editores y consumidores, sin intermediación alguna. Es difícil que la biblioteca compita con ellos en igualdad de condiciones. Pero sí puede mejorar su presencia elaborando directorios de recursos de alta calidad fácilmente recuperables por un buscador mediante unos mínimos conocimientos de posicionamiento web. Al encontrar resultados obtenidos de una biblioteca en los primeros lugares de su pantalla de recuperación, es muy probable que termine visitándola físicamente. Se trata, en definitiva, de aprovechar estas nuevas posibilidades comunicativas en beneficio de la biblioteca, en lugar de enfrentarse a ellas. La mayor presencia de bibliotecas en redes sociales o los sistemas de consulta y referencia en tiempo real son iniciativas que caminan en este sentido.

La biblioteca, ¿un servicio público prescindible en tiempos de crisis?

En relación con el punto anterior, ¿cabe pronosticar la desaparición de las bibliotecas?. No, si pensamos en ellas como guardianas de un

⁴La noción de sobrecarga o saturación informativa (del inglés *information overload*) se refiere al estado de contar con información excesiva para tomar una decisión o permanecer informado sobre un determinado tema. Circunstancias como una alta tasa de nueva información añadida, contradicciones en la información disponible o ausencia de un método para comparar y procesar diferentes tipos de información, pueden contribuir a este efecto,

patrimonio cultural que es obligatorio preservar. Pero en cuanto a servicio público, la respuesta parece hoy más matizable. Es cierto que desde hace tiempo algunos servicios de las bibliotecas públicas suponen cierto coste para el usuario (como la reproducción de materiales o el préstamo interbibliotecario), pero nunca hasta este momento se había puesto en duda su existencia. Al igual que la educación y la cultura en general, la lectura pública está sufriendo amplios recortes presupuestarios que ponen en peligro su viabilidad. Su persistencia pasa por insistir en lo que las hace irremplazables: ser centros de actividad cultural, ocio, formación a lo largo de la vida y núcleos de integración de personas con dificultades (ya sea por discapacidad, por su condición de migrantes o por cualquier otra que les coloque en inferioridad). Lugares donde, en definitiva, se celebre la diversidad como uno de los grandes tesoros de la Humanidad.

9. EL LIBRO Y LA EDICIÓN EN EL SIGLO XX

9.1. Contexto histórico. Un siglo turbulento

El s. XX ha sido un siglo turbulento, agitado y sobre todo, vertiginoso. Demasiadas guerras (las mundiales y otras muchas), ideologías totalitarias, un liberalismo feroz y la irrupción de nuevos sujetos históricos (mujeres, comunidad homosexual, migrantes) han sido sus motores. Este ha sido el “*siglo corto*” (1917-1990) en acertada definición de Eric Hobsbawm, donde el fin de la Guerra Fría y de la política de bloques dio paso a un orden mundial multipolar.

Por otro lado, las fronteras geográficas se han atenuado y el poder de los Estados Nacionales en nada se parece al que acumulaban en épocas anteriores. La **globalización**, un proceso de gradual integración de mercados que desemboca en un alto nivel de interdependencia económica, no es un proceso nuevo (podemos de similar con la conquista de América en el s. XVI o durante el imperialismo del s.XIX). La particularidad de este siglo es que hoy afecta no sólo a la economía sino a prácticamente todos los ámbitos de la sociedad.

Pero entre todo ello, se ha conseguido un **espectacular desarrollo económico, científico y tecnológico** (bien es verdad que sólo en algunos países), y se han desarrollado políticas sociales y culturales que han mejorado la vida de los ciudadanos.

Así, respecto al libro y la edición, ha sido un siglo de **avances y cambios espectaculares**. Las mejoras en la producción han permitido su abaratamiento y su acceso por millones de personas, y los **nuevos formatos y soportes** plantean grandes cambios en los hábitos de lectura.

9.2. El mundo del libro en el s. XX

A nivel social, cristaliza la triple expansión mundial, iniciada en el XIX: de la población, de la enseñanza y de la riqueza. Esto ha motivado el aumento de la lectura, que además:

- En los países desarrollados ha sido reforzado por políticas de educación de los gobiernos
- En los países subdesarrollados por organismos internacionales como la UNESCO.

Los grandes avances técnicos y tecnológicos que trajeron la **mecanización** primero y la **electrónica** después, han afectado a todo el proceso de fabricación del libro, y además se ha conseguido:

- a) Abaratamiento de costes y por tanto un mayor acceso.
- b) Mayor capacidad de almacenamiento de datos.
- c) Mayor rapidez en la localización y transferencia de los mismos.

- d) Irrupción del libro electrónico, del que hablaremos con mayor detenimiento en páginas posteriores

Los cambios más notables en el proceso de fabricación del libro son:

- 📖 **Escritura:** las editoriales primero pidieron a los escritores los textos a máquina y después en formato digital, realizados mediante procesadores.
- 📖 **Ilustración:** Al principio se realizaba manualmente, y se han ido incorporando aerógrafos, etc. hasta llegar a la ilustración por ordenador, con programas específicos. La fotografía se ha aplicado y avanzado muchísimo desde técnicas de reproducción en b/n hasta la fotografía digital
- 📖 **Preimpresión:** la composición o maquetación ha pasado de realizarse mecánicamente a digitalmente con programas avanzados como *QuarkXPress*
- 📖 **Impresión:** Surgen nuevas técnicas que permiten una alta calidad y un coste por ejemplar relativamente bajo. Una de las más utilizadas es el *offset*, que consiste en aplicar una tinta, generalmente oleosa, sobre una plancha metálica, compuesta generalmente de una aleación de aluminio. Esta plancha pasa previamente por un rodillo de caucho, de modo que se trata de un método indirecto, que permite trabajar en multitud de superficies con un excelente acabado. El *huecograbado* o *rotograbado* es una técnica en la cual las imágenes son transferidas al papel a partir de una superficie cuyas depresiones contienen tinta.
- 📖 **Encuadernación:** también se ha visto afectada por técnicas mecánicas y electrónicas.

Un aspecto importante a tener en cuenta es que en este siglo aparecen otros medios de cultura y entretenimiento como los audiovisuales (radio, cine, TV, y contenidos multimedia). El libro **pierde esa connotación de exclusividad cultural** que había tenido desde su nacimiento y se convierte en objeto de consumo masivo, especialmente después de la segunda mitad de siglo. Estos nuevos medios han desarrollado lenguajes comunicativos propios que han irrumpido con gran fuerza. En algunos casos requieren un predominio de lo visual y un menor esfuerzo intelectual (TV, videojuegos), que los hacen gozar de una preferencia mayoritaria entre los jóvenes. La lectura juvenil se mantiene gracias a los currículos escolares, y disminuye en el tránsito de la pubertad a la vida adulta, justo cuando puede predominar la lectura de recreativa y de ocio. Sin embargo, fenómenos editoriales de conocidas sagas juveniles (*Harry Potter*, *Crepúsculo...*) demuestran que el libro sigue gozando de una aceptable salud, independientemente de su soporte.

Otro fenómeno característico de este siglo es la **preferencia del público por las publicaciones periódicas**, que aumentaron sus tiradas para atender a la demanda. Con el avance del siglo:

- Desciende el número de periódicos y aumentan los títulos de revistas como elemento de ocio, y especialmente como instrumento especializado de comunicación científica.
- La imagen se convierte en un elemento principal de estas publicaciones, gracias al avance de la fotografía
- Las fuentes principales de financiación son: publicidad y la venta de ejemplares. Este modelo se halla en crisis precisamente por la caída de ingresos que supone la consulta gratuita de los diarios vía web. Esta es la opción mayoritaria del público que dispone de conexión a internet, especialmente entre los jóvenes, profesionales y habitantes de núcleos urbanos. Las ediciones digitales de las principales cabeceras mundiales permiten un nivel de actualización de datos impensable en sus ediciones en papel. En un mundo que cambia a ritmo de vértigo, la pronta obsolescencia de la prensa tradicional en papel juega en contra de los hábitos de unos lectores habituados ya a informarse selectivamente y en tiempo real.

9.3. Características estéticas del libro

Ha sido influenciado por las corrientes estéticas del siglo, pero fundamentalmente se caracteriza por:

- 📖 Heterogeneidad estética.
- 📖 Funcionalidad y simplicidad.
- 📖 Reducción de ornamentación decorativa.
- 📖 Nueva figura profesional: diseñador gráfico, encargado de la cubierta, las ilustraciones y en general, de la homogeneidad gráfica de las colecciones.
- 📖 Fotografía cada vez más asentada como apoyo estético o funcional.
- 📖 Avance y desarrollo tipográfico
- 📖 Encuadernación cada vez más práctica y sencilla, con formatos como el libro de bolsillo. Los grandes formatos se reservan para obras sobre arte o fotografía.
- 📖 Preocupación por ofrecer acabados adecuados a determinados tipos de público, como en el caso de los libros infantiles (texturas, tridimensionalidad, etc.)

9.4. La industria editorial

La producción mundial de libros ha crecido vertiginosamente como consecuencia de los avances técnicos en la producción y distribución, y al aumento de la demanda a consecuencia de una mayor alfabetización.

Con el avance del siglo la industria se ha caracterizado cada vez más por:

- a) **Concentración geográfica:** principalmente en EE.UU., Alemania, Inglaterra, Japón, Francia y España. La antigua URSS fue hasta los 80 el mayor productor, cediendo el puesto tras su implosión a EE.UU.

- b) **Concentración en grandes grupos editoriales** que controlan el mercado (Mondadori, Hachette, Planeta, etc)
- c) **Convivencia con pequeñas editoriales** o editores independientes tienden a la especialización, precisamente para atender el mercado que los grandes grupos consideran menos rentable.
- d) **Sobreoferta de títulos con tiradas bajas**, que provoca una rápida obsolescencia de producto. Las grandes cadenas trabajan con stock, y al pequeño librero le resulta mucho más complicado que antaño (cuando se producían menos títulos) mantener un buen fondo editorial.
- e) **Intensa concentración e informatización de los procesos de distribución**, en sus dos vertientes: la promocional y la logística.

Por lo que respecta a la comercialización, cada país tiene sus propias características como en Inglaterra (*Precio fijo*) o en EE.UU. (*best-sellers*, que suelen ser aprovechados como imagen de marca para extender su mercado a otros países). Los puntos de venta se han generalizado y diversificado en librerías (Barnes & Noble, FNAC, Casa del Libro, etc.), grandes superficies (Wallmart, El Corte Inglés), y poco a poco Internet (Amazon)⁵. En un mercado cada vez más segmentado y con feroz competencia, el libro se comercializa prácticamente en cualquier centro, especializado o generalista, con técnicas específicas de publicidad.

Pero lo más significativo han sido los **nuevos métodos de comercialización** que se desarrollan en este siglo, como:

LIBRO DE BOLSILLO

Podríamos considerar a Aldo Manuzio el pionero del libro compacto, ya que fue él quien introdujo el formato octavo (más pequeño que el doceavo) en el s. XVI, como vimos en páginas anteriores.

El origen del libro de bolsillo contemporáneo surge a raíz del viaje que en 1935 efectuó **Allen Lane** para visitar a Agatha Christie en Devon. Por aquel entonces era director de la editorial *The Bodley Head* y decidió comprar algo para leer durante el viaje. En la estación de tren sólo vendían prensa, revistas y algún pesado y grueso libro victoriano, muy incómodo de transportar. A la vuelta de Devon comenzó a idear un tipo de libro que fuese tan fácil de adquirir y transportar como una cajetilla de tabaco. Así nació **Penguin Books**, una pequeña división dentro de *The Bodley Head* que se encargaría de la edición de libros de bolsillo. Los puntos de venta no solo serían las típicas librerías, sino que se extenderían también a los comercios situados en estaciones ferroviarias, estancos y cadenas de tiendas. Los primeros ejemplares salieron a la venta durante el verano de 1935, con títulos que ya habían tenido éxito en formato ordinario (nunca inéditos). Los autores elegidos fueron **Ernest Hemingway, André Maurois y Agatha Christie**.

Los libros iban catalogados por colores (naranja para la ficción, azul para los biográficos, verde para el suspense...) y el precio de cada ejemplar era de solo 6 peniques, el mismo precio que tenía un paquete de cigarrillos. Los libros de bolsillo se popularizaron tan rápidamente que en 1936 **Penguin Books** se

⁵Véase su web en español: <http://www.amazon.es/> Su tienda on-line está operativa en España desde septiembre de 2011.

independizó como editorial. En su primer año logró vender más de tres millones de ejemplares.

En España, la iniciativa partió de Calpe y Austral. Sobre esta última volveremos páginas adelante en este mismo capítulo.

CLUB DEL LIBRO

Se inició en EE.UU. La editorial vende directamente al lector, que debe firmar una suscripción que le compromete a comprar un número determinado de libros al año. Un ejemplo en España es *Círculo de Lectores*.

VENTA POR CORREO

El editor o librero envía catálogos por correo y el lector realiza el pedido, que le es enviado a la dirección correspondiente. Con las nuevas tecnologías, muchos lectores pueden escoger recibir su catálogo on-line, y hacer sus adquisiciones mediante aplicaciones de pago seguro por internet.

VENTA A PLAZOS

Ha sido una estrategia muy utilizada en este siglo para obras de gran volumen y elevado precio final, como las enciclopedias. La venta se realiza bien mediante visitas de agentes editoriales (*placistas*) a casa del lector, bien mediante pedidos por teléfono o correo electrónico (vía anuncios de TV o publicidad web). Actualmente esta modalidad ha perdido cuota de mercado debido a la facilidad para encontrar obras de referencia actualizadas en Internet. Las editoriales suelen utilizarla para ofrecer libro profesional muy especializado o libro de bibliófilo.

VENTA POR FASCÍCULOS

Se venden en los quioscos, y suelen ser obras de carácter enciclopédico, destinadas a un público general (manualidades, miniaturas, cursos de idiomas, etc). Actualmente suelen incluir CD-Roms, DVD's o artículos relacionados con la materia de la que tratan.

VENTA ON-LINE

La generalización de transacciones electrónicas seguras a través de tarjetas de crédito o débito u otros sistemas (*Paypal*) ha popularizado este método, especialmente en países como EEUU. o Inglaterra. En España también ha ganado mucho terreno en los últimos años. Destacan versiones digitales de librerías físicas como FNAC o Casa del Libro (que realizan una parte de sus ventas on-line) y también librerías enteramente virtuales, como Amazon, que han convertido este sistema en una de las principales razones de su expansión.

En cualquier caso, para el éxito en la comercialización de un libro, hay que diseñarla y planificarla con carácter previo a su edición, estudiando detenidamente el método más adecuado.

No podemos finalizar este apartado sin referirnos brevemente a la **propiedad intelectual**, es decir, el conjunto de derechos que corresponden a los autores y a otros titulares (artistas, productores, organismos de radiodifusión...) respecto de las obras y prestaciones fruto de su creación. Uno de los principales problemas de propiedad intelectual del libro contemporáneo es la **piratería** tanto de material impreso (fotocopias) como de documentos electrónicos. La legislación española ofrece una serie de mecanismos de protección de los derechos de propiedad intelectual, existiendo la posibilidad de acudir a acciones administrativas, acciones civiles y acciones penales. En concreto, la Ley de Propiedad Intelectual ofrece en su Libro III, Título I, acciones y procedimientos que no sólo pueden plantearse en los supuestos de infracción de los derechos exclusivos de explotación, sino que también amparan y comprenden los derechos morales, y aquellos actos de desconocimiento de los derechos de remuneración; del mismo modo, se ofrece la protección tanto si los citados derechos corresponden al autor, a un tercero adquirente de los mismos, o a los titulares de los derechos conexos o afines. También dentro del Libro III se regula, en su Título II, el Registro General de la Propiedad Intelectual. En el Título III del mismo Libro se regulan los símbolos o indicaciones de la reserva de derechos, y en el Título IV, las Entidades de gestión colectiva de derechos de propiedad intelectual.

Respecto a las fotocopias se establece:

- Un **canon** que han de pagar los fabricantes e importadores de fotocopiadoras.
- Convenios de las bibliotecas con autores y editores para obtener **licencias para fotocopias** de su fondo (un ejemplo sería el que han firmado el Centro Español de Derecho Reprográficos y varias bibliotecas universitarias de Madrid y Andalucía).

En el seno de la federación profesional española **FESABID**, existe un grupo de trabajo para estudiar las normativas y preservar los derechos de información de las bibliotecas y sus usuarios.

9.5. El libro en España

Como en tantos otros aspectos de la Historia de España, la Guerra Civil va a suponer un abrupto corte en la industria editorial. Hasta 1936, la producción editorial era escasa por la débil situación económica y una alta tasa de analfabetismo (65%) Editores y editoriales destacados de este período fueron **Eduardo Zamacois**, **Espasa Calpe**, **Biblioteca Renacimiento**, **Aguilar**, **Gustavo Gili y Ortega y Gasset** con su revista y editorial del mismo nombre **Revista de Occidente**.

Durante la dictadura de Franco, surgieron editoriales afines al régimen o de tendencia religiosa. La rígida censura impuesta a todos los productos culturales, influenciada por la Iglesia, hacía necesario establecer controles sobre lo que se publicaba⁶. El origen de la **Editora Nacional** se retrotrae a la revista *Jerarquía*. La publicación, fundada durante la guerra por Fermín Izurdiaga Lorca, daría lugar a dos colecciones de libros: **Ediciones Jerarquía** y **Ediciones Fe**. En 1941 Ediciones Jerarquía fue sustituida por la Editora Nacional y también en ella acabarían desembocando las Ediciones Fe. Editora Nacional fue una empresa editorial española de propiedad estatal organizada en plena guerra civil por la administración franquista y en sus primeros tiempos, fue dirigida por Pedro Laín Entralgo. Se mantuvo en funcionamiento hasta los primeros años del gobierno socialista de Felipe González.

Editoriales destacadas nacidas en este momento han sido **Gredos** (especializada en traducciones de clásicos griegos y latinos, con cuidadas ediciones a veces bilingües), **Alianza, Destino, Plaza & Janés, Planeta**, etc. Con el escaso desarrollo económico, se utilizaron otras fórmulas aparte de la venta, como el alquiler o cambio de obra. Así nacieron y se afianzaron editoriales como **Bruguera, Molino** y **Cliper**.

Si bien el panorama editorial en la España de posguerra no era muy halagüeño, tenemos que mencionar la importancia del exilio intelectual español en la edición y difusión de obras prohibidas en España. El dinamismo cultural cruzó el Atlántico y buscó ambientes más propicios en Iberoamérica. Un ejemplo de ello es la peripecia del gallego Gonzalo Losada, que se había establecido en Argentina como director de Espasa-Calpe. Con la Guerra Civil se cortaron prácticamente los lazos con España y Losada transformó la sucursal en una sociedad anónima. Fue durante esta época cuando se creó la famosa **colección Austral**, la primera en formato bolsillo de habla hispana, que tuvo un enorme éxito⁷. En 1938, ejecutivos de la editorial española viajaron a Argentina y pusieron duras condiciones a Losada, entre ellas la prohibición de editar a autores argentinos y un férreo control muy parecido a la censura. Losada rompió con Espasa-Calpe y junto a otros inversores como De Torre y Atilio Rossi fundaron la **Editorial Losada**, que publicó desde las *Lecciones preliminares de Filosofía*, de Manuel García Morente, hasta las primeras *Obras completas* de Federico García Lorca. En su catálogo estaban también Pablo Neruda, Juan Ramón Jiménez, Roberto Arlt, Adolfo Bioy Casares, Ernesto Sábato, Jorge Amado y Oliveiro Girondo, entre otros muchos prestigiosos escritores.⁸

Por esa época se fundó también en Argentina **Editorial Sudamericana** por iniciativa del catalán Antoni López Llausás, editor que era hijo y nieto de librereros. Dos gallegos, el pintor Luis Seoane y el poeta Arturo Cuadrado,

⁶Como dato curioso, comentar que durante la dictadura circularon versiones autorizadas obras de pensadores considerados "peligrosos", como K. Marx o F. Engels, en volúmenes de lujoso formato con un precio prohibitivo para la hambrienta España del estraperlo. Era una manera de asegurarse una circulación casi nula de estas obras.

⁷La mejor prueba de ello es la vigencia de su voluminoso e importante fondo. Actualmente pertenece al Grupo Planeta y se divide en *Clásica, Contemporánea* y *Básicos*. Puede verse su web: <http://www.planetadelibros.com/editorial-austral-33.html>

⁸La Editorial Losada sigue actualmente en funcionamiento, y a raíz de la crisis argentina, ha realizado el camino inverso de vuelta a España. Desde 2002 ha instalado su sede social en Oviedo y sus oficinas centrales en Madrid. No ha roto totalmente sus vínculos con el país sudamericano.

fundaron **Emecé**. Ambos fundaron asimismo la editorial especializada en poesía **Botella al Mar**.

La Transición a la democracia supuso un estallido editorial sin precedentes. Tras casi cuarenta años de dictadura, las nuevas generaciones de españoles quieren saber, y por tanto también leer. Nacen editoriales como **Anagrama** (fundada por Jorge Herralde) o **Grijalbo**. Esta última fue fundada en México por el exiliado español Juan Grijalbo (luego nacionalizado mexicano), primer editor de la exitosa novela *El Padrino*, de Mario Puzo y que más adelante crearía también **Ediciones Junior**, para editar tebeos, aprovechando la debacle de la catalana **Editorial Bruguera**. En 1980 consiguió asociarse directamente con la empresa francesa **Dargaud**, para editar, las historias de *Astérix el Galo*, entre otras. Al mismo tiempo, el éxito de colecciones como **Espejo de España**, de Planeta, o de sellos como **La Gaya Ciencia** fueron síntomas de un interés en el público lector español tanto por comprender lo que había sucedido en su país desde la Guerra Civil hasta la muerte del dictador como por anticipar el rumbo que éste tomaría con el inicio de la transición democrática. Las publicaciones periódicas también aumentaron exponencialmente, con semanarios políticos como **Cambio 16**. Mención aparte merecen las revistas de humor gráfico. La revista satírica **La Codorniz**, se editó entre 1941 y 1978, y sufrió múltiples amonestaciones y cierres por la censura. En ella colaboraron desde W. Fernández Florez, Jardiel Poncela o R. Gómez de la Serna hasta Gila, o Mingote. **Hermano Lobo**, por su parte, contaba con la colaboración de M. Vázquez Montalbán, M. Vicent, F. Umbral Chumy Chúmez, Forges o un jovencísimo El Roto

A partir de los años 80, se crearon otras editoriales como **Santillana** (a iniciativa de Jesús de Polanco) y **Anaya** (a iniciativa de Germán Sánchez Ruiperez), ambas centradas en textos escolares y que terminarían siendo cabecera de los grandes macrogrupos editoriales que controlan el panorama español actual.

Las principales características de la industria editorial española en la actualidad pueden resumirse como sigue:

📖 **Concentración en grandes grupos editoriales** como **PRISA** (que posee *Grupo Santillana, El País, La Ser, Canal +*), **Recoletos** (*El Mundo, Marca, Expansión, Actualidad Económica, Diario Médico, Radio Marca*), **Vocento** (*ABC, Taller de Editores, ABC Radio, Infoempleo, Grupo Europroducciones, Colpisa*), **Grupo Planeta** (*La Razón, Antena 3, Onda Cero, Ariel, Planeta, Austral*), **Grupo Godó** (*La Vanguardia, Mundo Deportivo, Historia y Vida, 8TV, RAC 1*). Todos ellos tienen en común controlar de forma integrada distintos medios de comunicación, independientemente de su soporte y forma de difusión. Es decir, en estos grandes grupos la producción editorial es un segmento más en el seno del conjunto de productos culturales difundidos por los medios de comunicación de masas (cine, radio, TV).

📖 **Pequeñas editoriales que se especializan** echando mano de grandes dotes de creatividad. Existen multitud, algunas de ellas dedicadas a

determinados contenidos o formatos. Por citar algunas como ejemplo: **Siruela, Acantilado, Renacimiento, Espuela de Plata, Los Libros de la Catarata, Páginas de Espuma, Flor del Viento, La liebre de marzo, El Viejo Topo, Icaria, Ocho y medio**, etc.

📖 **Cierta saturación por exceso de títulos.** Algunos editores y publicistas han comentado que hay tanta producción de títulos que resulta muy difícil diseñar campañas promocionales específicas. El ciclo de cada uno no suele sobrepasar los dos o tres meses, tiempo tras el cual debe dejar paso a otra novedad. Ello genera disfunciones en la distribución y sobre todo a las pequeñas librerías, con menos poder de compra. Parece que la tendencia en España aboga por el número de títulos y aumentar los esfuerzos para estimular las ventas.

📖 **Descenso en la producción** y tendencia al estancamiento agravada por los problemas económicos en Iberoamérica, que por primera vez desde 1991, han dado un valor negativo a las exportaciones españolas.

9.6. El libro electrónico

El libro electrónico supone una revolución comparable al que supuso la aparición de la imprenta frente al manuscrito. Desde entonces, el libro no había sufrido un cambio de concepto y forma tan radical como con éste. Los primeros aparecieron en los albores de los años noventa, si bien sus capacidades, ergonomía y funcionalidades distaban mucho de las de los modelos actuales. La llegada de desarrollos tecnológicos como la tinta electrónica, confirieron a la lectura un nivel de usabilidad y comodidad similar al de la lectura sobre papel. Por otra parte el desarrollo de nuevas funcionalidades asociadas a éstos, tales como las posibilidades de búsqueda, la capacidad de interactuar con el texto, junto al desarrollo de colecciones de recursos electrónicos y una mayor madurez de los usuarios con hábitos consolidados en el manejo de herramientas tecnológicas y familiarizados con la lectura sobre pantallas han proporcionaron un desarrollo que representa un salto tanto cualitativo como cuantitativo en el sector de la edición electrónica. Todo ello, unido a un importante empuje mediático y publicitario, así como a la capacidad de las grandes empresas multinacionales implicadas en el sector para crear nuevas necesidades, están haciendo que el libro electrónico, en su sentido más amplio, sea el factor desencadenante de importantes transformaciones en todos los ámbitos relacionados con el libro y la lectura.

Un aspecto clave del formato digital reside en la **disociación entre continente y contenido**, que resulta imposible en el caso del libro impreso, pues éste comporta una interacción indisoluble entre uno y otro que condiciona su integridad misma. En el ámbito del libro digital esta disociación entre el átomo y el bit abre posibilidades nuevas, como son leer en diferentes dispositivos, con distintos formatos de manera asíncrona e interactiva, la flexibilización de las condiciones de acceso, de los modelos de comercialización, la facilidad de copia digital, y por tanto la condiciones de propiedad del libro. La integración en la misma plataforma de materiales

multimedia que complementen o enriquezcan los contenidos, la autoría; así como las condiciones de lectura y uso. Otra de las características fundamentales de los libros electrónicos es que se abandona la noción de lectura lineal en beneficio de un concepto de **lectura dinámica y participativa (social reading)**, cambiando las maneras de leer y aprender.

El libro electrónico (*e-book* en su forma apocopada inglesa), nace con la misma intencionalidad del libro impreso, pero añade **interesantes variantes en cuanto a contenidos y organización**. Admite las ventajas de la tecnología multimedia y la lectura no tiene por qué ser lineal, además de ofrecer enlaces hipertextuales. El libro electrónico puede ser descargado de Internet, estar contenido en un disco óptico o ser impreso a papel, a pesar de no este su soporte primordial.

El **dispositivo de lectura** del libro electrónico puede ser la misma pantalla del ordenador y otros accesorios, como el **e-reader** (dispositivo específico para leer libros electrónicos). Éste fue presentado en la Feria del Libro de Frankfurt en 1996, pero todavía no ha terminado de afianzarse en el mercado de las nuevas tecnologías de comunicaciones. Además, tiene un serio adversario, cada vez más popular, que es la agenda electrónica **PDA** (Asistente Personal Digital), que también ofrece la posibilidad de descargar y leer libros electrónicos.

Entre los **escritores** que han optado por ofrecer versiones electrónicas de sus libros impresos están **Stephen King** y **Arturo Pérez-Reverte**. El libro electrónico permite desvincular con menor margen de riesgo la edición de la tirada, lo que facilita la edición y autoedición de obras que no tienen un mercado potencial alto, como son obras especializadas o experimentales, ya que el entorno digital no hace necesario disponer de una tirada mínima, sino de un master único que se puede clonar todas las veces que se desee sin gastos adicionales de impresión, almacenamiento y distribución. Para muchos *mercados-nicho* es una solución ideal, que permite recurrir a lo que se conoce como **edición bajo demanda**. Sobre esta nueva modalidad de edición hablaremos en el último capítulo de esta obra.

¿Qué consecuencias tiene su irrupción para el libro impreso?. Es difícil de predecir, y no hay respuestas tajantes. Es de suponer que el libro impreso tradicional convivirá con el electrónico (al menos durante largo tiempo). Condensando lo que ha sido este capítulo, insistiremos en el gran desarrollo que ha experimentado el libro durante el siglo XX, especialmente en las últimas décadas. En España, el índice de analfabetismo se ha reducido a límites en absoluto comparables a los del siglo anterior, y eso ha repercutido en la industria editorial. La diversificación de formatos y soportes ha traído aparejada una concentración de la industria cultural que en ocasiones puede suponer ciertas limitaciones sutiles a la pluralidad, variedad e independencia que debe exigírseles.

Nos gustaría finalizar este apartado con una serie de tendencias que recogemos del Observatorio de la Lectura y el Libro en su último informe disponible sobre el libro digital en España (Ministerio de Educación, Cultura y

Deporte, 2012). No podemos augurar que todas tengan un futuro prometedor, ni deben ser tomadas como verdades inmutables. Pero sí pueden servir de balizas para movernos con cierta seguridad en el cambiante universo de libro electrónico:

Proceso de reajuste del sector en España, que exige una elevada inversión.

El sector del libro está pasando actualmente por un proceso de reajuste dirigido a ofrecer una oferta legal de contenidos atractiva y con capacidad internacional (principalmente en el ámbito hispanoamericano) así como a la búsqueda de compatibilidad entre los diversos sistemas y formatos. A pesar de que la rentabilidad del libro digital no parece ser aún una realidad, se está realizando una importante inversión en este segmento de mercado. Esta inversión se ve claramente reflejada la configuración de un mercado en el que las alternativas nacionales empiezan a ganar peso y en el que se evidencia, además, un notable y creciente incremento de la oferta legal de contenidos.

El gran reto: mantener el mercado dual

El desafío, a día de hoy, no está únicamente en la integración del sector en la edición digital, sino que se dirige especialmente a la búsqueda de equilibrio entre el mercado digital y el del papel, este último claro motor de nuestra industria editorial y aún continente por excelencia a la hora de abordar la lectura.

Tendencia a la colaboración del sector cultural con empresas TIC.

El mantenimiento de este mercado dual está exigiendo la reconfiguración de la estructura empresarial del sector editorial para dar cabida al negocio digital. Con el fin de afrontar esta situación se van integrando nuevos perfiles en el ámbito editorial, en unos casos incorporando a personas del mundo tecnológico y en otros reconvirtiendo al personal al entorno digital. En este escenario cobra especial valor la colaboración del sector cultural con empresas especializadas en tecnologías de la información y la comunicación que ofrecen un amplio abanico de servicios, desde la digitalización de los libros, hasta labores corrección y diseño. Para empresas con catálogos voluminosos (a partir de 8.000 títulos) resulta más operativa la contratación de especialistas.

Tendencia hacia la integración de empresas del sector en el negocio de los dispositivos.

En general esta línea de negocio se dirige a reforzar la venta de contenidos mediante la introducción previa de aparatos lectores, no tanto a la búsqueda de beneficios directos por la venta de esta tecnología. También las grandes librerías se han introducido en el mercado de los dispositivos. El objetivo en este entorno es la creación de un ecosistema digital que facilite al lector el acceso a los contenidos, aunque en el caso de portales en los que además de contenidos la oferta se dirige a la venta transversal de productos, el *e-reader* está revirtiendo importantes beneficios.

Un mercado global: el desafío de llegar a la mayor audiencia posible.

La ausencia de barreras geográficas en la edición digital posibilita la orientación de contenidos hacia un mercado global mundial, algo hasta ahora imposible de alcanzar con el libro en papel. En consecuencia, la tendencia del sector se dirige a publicar en cuantos más soportes mejor, así como al lanzamiento simultáneo de libros en papel y en digital, y para el mayor número de dispositivos y plataformas. No obstante, hay que tener en cuenta que los índices de lectura digital están en España menos desarrollados que en el área anglosajona. También hay que valorar las diferencias culturales y de hábitos lectores a nivel internacional.

Acercar el libro digital a los lectores potenciales.

El reto también está en conseguir que los lectores de libros en papel en España incorporen el libro digital en sus hábitos de lectura, pero éste no es un progreso inmediato, sino de futuro. Se trata de que conozcan las ventajas del libro digital, además de conseguir maximizar su tiempo dedicado a la lectura frente a otras muchas opciones tecnológicas de ocio a su alcance.

Tendencia a la coexistencia de diversos modelos de acceso a los contenidos.

El usuario español se encuentra actualmente con diversas opciones de acceso a los libros digitales. La más comúnmente utilizada por plataformas y librerías españolas es, por el momento, la lectura bajo descarga. No obstante, empieza a extenderse la combinación de modelos de descarga con los de lectura *en la nube* para abarcar mayor número de lectores y hacer frente a las limitaciones de ambos sistemas de acceso a los libros. Entre tanto, en el ámbito internacional la mayoría de plataformas se crean bajo sistemas de lectura en la nube. El éxito de este modelo de lectura exige la adaptación de editores y autores. A los lectores, olvidarse del concepto de “propiedad”.

Ralentización en la negociación de derechos por la incertidumbre sobre el mercado y la heterogeneidad legislativa internacional.

Aunque autores y editores muestran, en general, interés hacia el formato digital, la incertidumbre sobre el futuro de este mercado dificulta con frecuencia la negociación de los derechos digitales con los agentes literarios, determinando el ritmo de incorporación de los títulos en el mercado. Limitar el territorio de descarga es otro problema añadido que se ve agravado por la heterogeneidad legislativa a nivel internacional, en especial en lo relativo al régimen de precio fijo y al régimen tributario.

Tendencia a la extensión del fenómeno de la autoedición.

La tecnología está posibilitando las condiciones ideales para multiplicar la oferta de este tipo de libros.⁹ Una de sus consecuencias es que el

⁹Existe en el mercado una amplia variedad de herramientas y editoriales para este fin, como *CreateSpace* (de Amazon), *BuBok*, *ScoopBook*, *Lulú*, o *Traficantes de Sueños*

lector gana peso a la hora de decidir sobre la viabilidad de los libros en el mercado. En este escenario algunos se cuestionan el papel del editor, aunque lo cierto es que su figura aporta grandes valores añadidos en un mercado con tendencia a la sobreproducción. De hecho, a pesar del poder creciente de este tipo de libros, la captación por parte de editoriales españolas de escritores previamente autopublicados, pone en evidencia las posibilidades para ejercer su papel como intermediarias entre autores y lectores también en este terreno. Sea como fuere, el éxito de algunos autores a través de este mecanismo está empujando a algunos escritores a solicitar a los editores la inclusión de importantes mejoras en sus negociaciones en torno a los derechos sobre sus libros.

Importantes oportunidades de negocio en la impresión bajo demanda.

Esta fórmula permite complementar la oferta de libros digitales, incrementar el número de títulos, ajustar oferta y demanda mejorando el ratio de devoluciones o contribuir a la mejora de la percepción del lector sobre los servicios que se ofrecen.

Crecimiento de nuevas opciones creativas y de lectura.

Internet posibilita nuevas formas de creación, reforzando especialmente aquellas en las que el libro surge a través de la colaboración de varias personas, sean éstas autores o lectores. La colaboración se extiende incluso a aspectos como la financiación conjunta de la publicación un libro (*crowdfunding*)

Tendencia a ofrecer herramientas y servicios que faciliten la creación de comunidades de lectores en torno a los libros.

Cada vez más plataformas y editoriales ponen a disposición del lector sistemas para valorar sus libros, recomendar libros a otros lectores, comentar lo que leen o comunicarse con sus autores. Esta información es muy valiosa para toda la cadena editorial. Por un lado, crece el poder de decisión de los lectores sobre la viabilidad de los libros en el mercado, siendo cada vez más decisivo su papel en la definición de la oferta; y por otro se amplían las posibilidades de marketing con muy escasa inversión (*viralidad*)¹⁰.

¹⁰Se entiende por marketing viral al conjunto de técnicas que intentan explotar redes sociales y otros medios electrónicos para producir incrementos exponenciales en "reconocimiento de marca" (*Brand Awareness*), mediante procesos de autorreplicación viral análogos a la expansión de un virus informático. Se suele basar en el boca a boca mediante medios electrónicos. Se sirve del efecto "red social" creado por Internet y los modernos servicios de telefonía móvil para llegar a una gran cantidad de personas rápidamente.

10. PERSPECTIVAS DE LA EDICIÓN EN EL S. XXI

10.1. Introducción. El almacenamiento y la conservación del conocimiento a lo largo de la Historia

El ser humano siempre ha tendido a almacenar la información que generaba. Almacenar implica ampliar, de una u otra forma, la capacidad de seguir aprendiendo y de evolucionar:

- a) La fase más primitiva fue la del **almacenamiento oral**, que dependía por completo de la memoria humana. La transmisión de los relatos orales y su repetición por las nuevas generaciones era el medio básico de socialización. La información sufría múltiples alteraciones durante el proceso. Grandes obras de la literatura como *La Ilíada* o *La Odisea*, fueron relatos orales antes de ser fijados por escrito y llegar en este soporte a la actualidad.
- b) La invención de la escritura transforma el almacenamiento y libera a la memoria humana (finita) del esfuerzo acumulativo. Al **grabar información sobre distintos soportes** (tablillas de arcilla, papiro, pergamino, papel), la información soporta mejor el paso del tiempo, aunque esto tampoco la ha liberado definitivamente de manipulaciones, expolios o destrucciones.
- c) En el siglo XX se consolida el **almacenamiento por medios tecnológicos**.

El avance de la tecnología ha hecho posible esta fase, en la que han visto la luz sistemas inimaginables siglos atrás, como es el caso de la edición electrónica. Con la aparición de la informática de consumo (computadoras, PC's) surgió la necesidad de desarrollar **programas para procesar los textos**. Actualmente estas tareas se realizan ya en dispositivos cada vez más compactos y versátiles pero con altísimas capacidades de procesado y almacenamiento (**nanotecnología**).

En las últimas décadas nos hemos visto inmersos en la denominada **explosión de la información** que ha generado un aumento de la demanda informativa. Los profesionales de la información han recurrido a la informática para obtener los **primeros productos electrónicos**, que eran un mero volcado de los originales impresos, trasvasados a formato electrónico. También surgieron las obras de referencia electrónicas, como diccionarios y enciclopedias. La edición electrónica permite hoy publicar y difundir muchas otras clases de documentos, como BD's, videojuegos y software de todo tipo. Las nuevas formas de autoedición y difusión de la información han alterado y también difuminado las fronteras entre todos los eslabones de la cadena documental (productor/editor/lector).

10.2. La edición electrónica

Las características básicas que comparte cualquier documento electrónico desde los años 90 son:

- a) **Hipertextualidad**: capacidad de poder saltar de una parte a otra de un documento (o entre documentos diferentes) mediante los llamados hiperenlaces o *links*.
- b) **Carácter multimedia**: a los textos e imágenes de la edición tradicional, se suman también sonido e imagen en movimiento (video).
- c) **Interactividad** permite al usuario/lector participar e intervenir en la forma de acceso y presentación de la información, mediante aplicaciones informáticas diseñadas para ello.

Estas posibilidades abrieron un nuevo filón comercial a los **sectores educativo y recreativo** sobre todo, pero las **bibliotecas** también vieron una buena oportunidad de aprovecharse de las nuevas tecnologías, como veremos páginas adelante.

Las ventajas que presenta la edición electrónica son las siguientes:

- 📖 Posibilidades de **tratamiento e interactividad textuales** radicalmente nuevas. La lectura pierde su linealidad y puede hacerse en cualquier momento, en cualquier lugar, a cualquier velocidad (navegación hipertextual)
- 📖 **Ahorro** de espacio y materias primas, así como en todo el proceso de edición (impresión y distribución)
- 📖 Posibilidad de **tiradas cortas y ultra-cortas** (*print-on demand* o *edición bajo demanda*), a veces de un solo ejemplar, según las peticiones previas del cliente. Este tipo de modalidad solo es posible bajo edición digital, al almacenar y copiar el material cuantas veces sea necesario en un corto espacio de tiempo. Así pueden atenderse espectros de mercado que nunca antes habían sido valorados por hallarse fuera de lo que se entendía por mercado convencional. De este modo, se crean micro-demandas en nichos de mercado antes vírgenes, que al sumarse a la demanda tradicional, ensanchan las posibilidades de negocio.¹¹
- 📖 **Bajos costes** de almacenamiento digital.
- 📖 **Mayor difusión** a través de la red.

También debemos tener en cuenta los inconvenientes que presenta, como son

- ☒ **Dependencia de un dispositivo de lectura** y del software para la recuperación. El avance imparable de la tecnología hace que los

¹¹El desarrollo genérico de esta idea apareció a finales de 2004 en un artículo de Chris Anderson, titulado *The long tail* (*la larga cola* o *la larga estela*), que ha ejercido una notable influencia en la forma de abordar la nueva cadena documental digital. En español, recomendamos consultar: <http://babalum.com/la-larga-estela-el-fin-de-pareto/>

lectores queden obsoletos enseguida, lo que genera grandes gastos y plantea un problema tan serio como el de la preservación.

- ☒ **Fragilidad de los documentos electrónicos.** Los soportes físicos utilizados habitualmente requieren condiciones de conservación muy específicas; por otra parte, los documentos en Internet tienen una alta volatilidad y rápida obsolescencia.
- ☒ **Ausencia de normalización** en el aspecto técnico. Ello tiene importantes consecuencias que han condicionado el desarrollo de protocolos como **PREMIS** (*Preservation Metadata Maintenance Activity*).¹²
- ☒ **Vacío legal** en lo que respecta al estatus del documento digital y a la protección de la propiedad intelectual. Se están tomando medidas para evitar la piratería. Al mismo tiempo, iniciativas como el acceso abierto (*Open Access*), permite poner a disposición del usuario documentos libres de los usos comerciales tradicionales.
- ☒ **Experiencia lectora menos cómoda**, lo que obliga en ocasiones a abusar de la impresora local. Los avances en la llamada tinta electrónica (*e-ink*) están permitiendo mejorar la actividad de lectura digital.

10.3. Un mundo dual. Soportes de la edición electrónica

Todo documento editado electrónicamente está contenido en un **soporte digital**, pero pueden distinguirse dos tipos de publicaciones electrónicas:

- 📁 **OFF-LINE O FUERA DE LÍNEA:** son los recursos electrónicos grabados en un soporte físico en concreto, que puede ser
 - **Magnético:** cintas, cartuchos, disquetes...
 - **Óptico**, de gran difusión en el mercado actual. El almacenamiento mediante tecnología láser permite una alta densidad de grabación y un acceso no secuencial a la información. Los discos ópticos más comunes son el CD y su heredero en vida: el DVD.
- 📁 **ON-LINE O EN LÍNEA:** Son los recursos electrónicos locales o remotos almacenados en un ordenador, accesibles mediante redes teleinformáticas, es decir, Internet. Están permanentemente accesibles mientras exista conexión.

10.4. Aplicaciones prácticas

📖 **OBRAS DE REFERENCIA**

La primera enciclopedia electrónica que se editó fue la americana **Grolier**, a la que siguió la **Enciclopedia Britannica**, que incluía en un solo CD (10 gramos de peso) los 20 tomos de la edición impresa. Ha apostado fuertemente por el formato electrónico, ya que desde marzo de 2012 ha dejado

¹²En español, recomendamos consultar la guía *Entender Premis*:
<http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/PREMIS/Presentacion.html>

de editarse también en papel. Su última edición en impresa data de 2010.¹³ En España, una de las más difundidas es la **Enciclopedia Encarta**. Todas ellas pueden comprarse en CD con la posibilidad de ser actualizadas en línea periódicamente.

En bibliotecas, pueden adquirirse para la colección de referencia los **diccionarios** de la *Real Academia de la Lengua* y el de *María Moliner* en CD, así como el *ISBN*, la *Bibliografía Española* y la práctica totalidad de las **bibliografías** comerciales del mercado nacional e internacional. Es más, muchas de ellas ya no existen en versión papel. Las fuentes bibliográficas electrónicas se han desarrollado enormemente en los últimos años, y han ido añadiendo servicios de valor añadido para sus usuarios, hasta el punto de que algunas llegan a configurarse como portales verticales de Internet.

REVISTAS ELECTRÓNICAS

Su gestión hoy día en bibliotecas (sobre todo universitarias) es de una importancia capital, que genera abundante literatura profesional. Nos referimos en concreto a las **revistas científicas**. Las primeras que surgieron nacieron como una **versión electrónica de la edición impresa** existente con anterioridad, modalidad que mantienen muchas de ellas en la actualidad en mayor o menor medida. Su presentación suele ser una mera transcripción de textos, ya que en este tipo de publicaciones lo que prima es el contenido informativo, que suele aportar información valiosa para la comunidad científica, como resultados de investigación, proyectos en curso, etc. Hoy en día la **versión impresa y la digital pueden coexistir** o bien reducirse únicamente a la segunda de ellas (revista digital).

La revista en formato electrónico suele comercializarse on-line, lo que favorece la **rápida difusión** de la información, que en ciencia y tecnología tiene una obsolescencia muy elevada. Los procesos editoriales de publicaciones periódicas se han visto afectados en su operativa, ya que la edición electrónica permite obviar algunas fases: talleres, impresión, empaquetados, envíos postales... La revista electrónica permite además consultar únicamente el artículo que interese, sin necesidad de descargarse toda la revista. Este procedimiento se llama **pay per view (pago por uso)**

Todas estas ventajas deberían traducirse en interesantes reducciones del precio final del producto, pero a pesar de todo las cuotas de las suscripciones ha aumentado vertiginosamente, lo que unido al descenso generalizado de los presupuestos de las bibliotecas, provoca una situación indeseable. Se acuñó la expresión **The serials crisis** para referirse a aquellas bibliotecas que se vieron obligadas a cancelar sus suscripciones debido a su elevado coste, privándolas de materiales altamente valiosos para sus usuarios. Los proveedores de contenidos estaban controlando indirectamente la diversidad y accesibilidad de los fondos de las bibliotecas a través de los costes: sólo aquellas económicamente mejor dotadas podrían mantener la

¹³Véase el artículo "Britannica.com, una web espectacular", en *El País*, 14/03/2012
http://cultura.elpais.com/cultura/2012/03/14/actualidad/1331752538_571657.html

calidad, mientras otras muchas pasarían a estar en inferioridad de condiciones. La comunidad bibliotecaria ha reaccionado ante lo que considera un abuso y se han creado **consorcios** de bibliotecas con interés en la **adquisición cooperativa** y en negociar las **licencias** de uso de las revistas. Se pretende llegar a acuerdos sobre condiciones que no están convenientemente reguladas, como son el acceso y posterior custodia de la colección retrospectiva. El problema radica en que **la biblioteca adquiere el derecho de acceso pero no la posesión**, lo que genera muchas dudas de cara a su preservación.

El movimiento **Open Access (Acceso abierto)**, se ha configurado también como una alternativa gratuita de acceso irrestricto a material científico de calidad. Un ejemplo sería el portal **E-revist@s**, dependiente del CSIC, y donde es posible encontrar revistas científicas electrónicas del ámbito español y latinoamericano ordenadas por temas.¹⁴

PRENSA DIARIA Y E-BOOK

Con la liberalización de Internet, las grandes cabeceras nacionales e internacionales sacaron sus versiones electrónicas. Algunas fueron en principio de pago, pero la competencia con las versiones gratuitas las convirtió en inviables al poco tiempo. Hoy en día ofrecen servicios como noticias de última hora, personalización según el perfil de cada usuario, envío de titulares al correo-e, y versiones adaptadas para su lectura en dispositivos móviles.

Remitimos al lector al **capítulo 9** de esta obra, donde ya nos hemos ocupado con mayor detalle tanto de la prensa como del libro electrónico.

10.5. La biblioteca electrónica

Puede considerarse **biblioteca electrónica** cualquier “colección de materiales producidos y almacenados en soportes electrónicos”. Aunque la nomenclatura de *biblioteca electrónica*, *biblioteca digital* y *biblioteca virtual* están presentes indistintamente en la literatura profesional, en esta obra se utiliza la expresión **biblioteca electrónica** para contraponerla a la colección tradicional en soportes librarios de la biblioteca.

La colección electrónica de una biblioteca puede formarse a partir de la adquisición de productos electrónicos “*de origen*” o a partir de colecciones procedentes de proyectos de **digitalización** o de otros trabajos bibliotecarios. Los recursos electrónicos deben seguir un proceso técnico similar a los materiales librarios. Su descripción normalizada se recoge las normas **ISBD (ER) = Electronic Resources**. Tras el análisis documental los recursos electrónicos pueden pasar a formar parte del catálogo automatizado de la biblioteca y aumentar así sus posibilidades de recuperación.

¹⁴Recomendamos visitar su web: <http://www.erevistas.csic.es/>

Estos materiales tienen cada vez más demanda y la biblioteca tiene que saber adaptarse a la nueva situación, no sin antes tener en cuenta ciertos aspectos, que influirán en los presupuestos planificados:

- Previsiones de espacio para el almacenamiento de los nuevos soportes y para la consulta de los mismos, teniendo en cuenta que cada terminal ocupará un puesto de lectura.
- Previsión de posibles ruidos.
- Evitar reflejos en pantallas.
- Previsión de infraestructuras de instalación de cableado.
- Planificar el tipo de acceso a los materiales (semidirecto o indirecto).
- Contemplar las medidas anti-hurto más adecuadas.
- Formación del personal y de los usuarios en el su uso eficiente, lo que se conoce como **alfabetización informacional digital**.
- Plan de conservación de los materiales y de sus máquinas lectoras.

Si Dámaso Alonso calificó al siglo XX como un “siglo de siglas”, el siglo XXI es, indudablemente, un **siglo de bytes** que es preciso conservar para el uso de las generaciones futuras.

PARA SABER MÁS...

ALONSO ARÉVALO, J. y CORDÓN GARCÍA, J.A. (2011): “El libro digital en su laberinto: evolución, revolución, nuevas propuestas”, en *Infoconexión. Revista Chilena de Bibliotecología y Gestión de Información*, 3. Documento electrónico disponible en E-LIS: <http://hdl.handle.net/10760/16369>

ASÍN RAMÍREZ DE ESPARZA, F. (DIR.) (1996): *Mundo del libro antiguo*, Madrid: Editorial Complutense.

BÁEZ, F. (2011): *Nueva historia universal de la destrucción de libros. De las tablillas sumerias a la era digital*, Barcelona: Destino.

BARBIER, F. (2005): *Historia del libro*, Madrid: Alianza.

BOLOGNA, G. (1988): *Manuscritos y miniaturas. El libro antes de Gutenberg*, Madrid: Anaya.

CASTILLO GÓMEZ, A. (2004): *Historia mínima del libro y la lectura*, Madrid: Siete Mares.

CORDÓN GARCÍA, J.A., GÓMEZ DÍAZ, R., y ALONSO ARÉVALO, J. (2012) “El futuro de los átomos y los bytes. Los retos de la preservación digital”, en *Infoconexión. Revista Chilena de Bibliotecología y Gestión de Información*. Documento electrónico disponible en E-LIS: <http://hdl.handle.net/10760/17335>

CORDÓN GARCÍA, J. A., GÓMEZ DÍAZ, R. y ALONSO ARÉVALO, J. (2011). *Gutenberg 2.0. La revolución de los libros electrónicos*. Gijón: Trea.

DARNTON, R. (2010): *Las razones del libro. Futuro, presente y pasado*, Madrid: Trama.

ESCOLAR SOBRINO, H. (1993): *Historia universal del libro*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

ESCOLAR SOBRINO, H. (1999): *Gente del libro. Autores, editores y bibliotecarios, 1939-1999*, Madrid, Gredos.

FRAGUAS, A. (2012). “Usted ya no lee y escribe como antes”, *El País*, 17/07/2012. Artículo disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/07/16/vidayartes/1342469862_997252.html

FUNDACIÓN TELEFÓNICA (2010): *El futuro de las publicaciones electrónicas*. Barcelona: Ariel. Documento electrónico disponible en: http://www.fundacion.telefonica.com/es//debateyconocimiento/media/publicaciones/futuro_publicaciones_electronicas.pdf

GARCÍA EJARQUE, L. (2000): *Historia de la lectura pública en España*, Gijón: Trea.

GIMENO BLAY, F.M. (2001). *Quemar libros... ¡qué extraño placer!*, Valencia: Universitat de Valencia.

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, C.A. (1999): *Los mundos del libro. Medios de difusión de la cultura occidental en las Indias de los siglos XVI y XVII*, Sevilla: Diputación/Universidad.

JARAUTA, F. (Ed.) (2005): *De Alejandría a la biblioteca virtual*, Santander: Fundación Marcelino Botín.

LERNER, F. (1999): *Historia de las bibliotecas del mundo. Desde la invención de la escritura hasta la era de la computación*, Buenos Aires: Troquel.

Mc.KERROW, R.B. (1998): *Introducción a la bibliografía material*, Madrid: Arco Libros.

MARTÍN ABAD, J. (2004): *Los libros impresos antiguos*, Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid.

MARTIN H.J. y DELMAS, B. (1999): *Historia y poderes de lo escrito*, Gijón: Trea.

MARTÍNEZ DE SOUSA, J. (1999): *Pequeña historia del libro*, Gijón: Trea.

MUSEU VALENCIÀ DE LA IL·LUSTRACIÓ I LA MODERNITAT (2007): *Libro y lectura en la "Encyclopédie"*, Valencia, MuVIM.

OBSERVATORIO DE LA LECTURA Y EL LIBRO (2012): *Situación actual y perspectivas del libro digital en España II*, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Documento electrónico disponible en: http://www.mcu.es/libro/docs/MC/Observatorio/pdf/situacion_librodigital_2.pdf

O'DONELL, J.,J. (2000): *Avatares de la palabra. Del papiro al ciberespacio*, Barcelona: Paidós.

PETROSKI, H. (2002): *Mundolibro*, Barcelona: Edhasa.

PETRUCCI, A. (COMP.) (1990): *Libros, editores y público en la Europa moderna*, Valencia: Alfons el Magnànim.

PETRUCCI, A. (1999): *Alfabetismo, escritura, sociedad*, Barcelona: Gedisa.

PETRUCCI, A. (2011): *Libros, escrituras y bibliotecas*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

POLASTRON, L.X. (2007): *Libros en llamas. Historia de la interminable destrucción de bibliotecas*, México: Fondo de Cultura Económica.

RUIZ BAUTISTA, E. (2005): *Los señores del libro. Propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo (1939-1945)*, Gijón: Trea.

SATUÉ, E. (1998): *El diseño de los libros del pasado, del presente y tal vez del futuro. La huella de Aldo Manuzio*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

VANDENDORPE, C. (2003): *Del papiro al hipertexto. Ensayo sobre las mutaciones del texto y la lectura*, México: Fondo de Cultura Económica.

VILA-SANJUÁN, S. (2003): *Pasando página. Autores y editores en la España democrática*, Barcelona: Destino.

VILLAR REDONDO, J. (2002): *Las edades del libro. Una crónica de la edición mundial*, Madrid: Debate.